



TORRES DE ALBARRACÍN EN SU HISTORIA

Centro de Estudios de la
Comunidad de Albarracín

Torres de Albarracín en su historia



Torres de Albarracín en su historia



CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
(CECAL)

Tramacastilla (Teruel)
2015

Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín. Colección: *Maita*, 6

Primera edición, 2015

Edita:

Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL).

C/ Magdalena, s/n.

44112 Tramacastilla (Teruel).

Imagen de portada:

Tendido lleno en San Miguel (Torres, 1942).

Depósito legal: TE -103- 2015.

ISBN: 978-84-606-8841-9.

Impreso en España. *Printed in Spain.*

Imprime: Perruca. Industria Gráfica (Teruel).

Se puede copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre que se haga citando las fuentes originales y sin fines comerciales. Publicación no venal.

*A todas aquellas personas de Torres que, por necesidades de la vida,
se tuvieron que ir pero siempre han llevado al pueblo
en su pensamiento y en su corazón.*

*A los que, a pesar de las dificultades, han permanecido en el pueblo y
han hecho de Torres el pueblo que hoy es.*

*A todos los que han compartido este modo de vida y
se ven reflejados en estas líneas.*

Motivo del libro

La vida que actualmente llevamos es radicalmente diferente de la que se llevaba hace apenas 40 o 50 años. Sin embargo, la de entonces era muy parecida a la de 100 o 200 años atrás.

Una forma de vida más pobre y, sin duda, más difícil pero, según sus propias palabras, más feliz y más cercana a los demás, a la naturaleza, al ciclo de las estaciones y, por lo tanto, a la misma vida.

Hay un rico patrimonio inmaterial en Torres de Albarracín que está a punto de desaparecer, de frágil conservación ya que sus únicos depositarios son los mayores de estos pueblos, con muchos años.

Tenemos una especie humana en peligro de extinción, realmente amenazada. Es el hombre de campo no globalizado, aferrado a sus costumbres y tradiciones, cuya vida ha transcurrido fundamentalmente en su pueblo, sin apenas conocer bien la propia Sierra y mucho menos el resto de España o el extranjero. Muy poco contaminado por las formas de vida exteriores, pero sin continuadores porque sus hijos no han llevado la misma vida ni conocen ni tienen esas mismas costumbres, de la que solo saben por los “romances” de padres o abuelos. Cuentan que cuando se quejaban de que no salían del pueblo, los abuelos les contestaban:

Mira si he corrido tierra
que he *estao* en Albarracín,
Torres y Tramacastilla,
Masegoso y el Toril.

Al recopilar esta información me ha llamado la atención la nostalgia de las personas mayores con respecto a épocas más duras, en las que tenían muy poco y trabajaban mucho y muy duro, que sin embargo recuerdan como mucho más alegres y solidarias. Todos están de acuerdo en la carencia de comodidades, de cosas materiales que hoy consideramos imprescindibles (tan normales para nosotros como el agua corriente, la luz o la televisión). En las duras formas de vida pero también en que eran más felices, que reían por cualquier cosa, cantaban a todas horas, compartían sus trabajos y sus diversiones, sus conversaciones, sus problemas, sus bromas y sus carencias. Cualquiera estaba dispuesto a ayudar al otro a cambio de nada, “hoy por ti, mañana por mí”.

Quizá en este momento de crisis de un sistema financiero que no funciona, con un mundo injusto y desigual, donde en una parte del mundo tiramos lo que otros necesitan, donde somos individualistas y autosuficientes pero con una sociedad estresada e infeliz. Quizá sea un buen momento para volver la vista a estas sociedades tan adaptadas a su medio natural, donde tan apenas había desperdicios, donde la gente no era más por lo que tenía sino por lo que era y lo que era capaz de hacer por los demás, y plantearnos qué estamos haciendo mal y qué podríamos aprender de ellos. Pero para poder aprender de ellos y sobre ellos, primero tendremos que conocer unas formas de vida con las que el progreso y las nuevas tecnologías han acabado y de las que solo tenemos como vestigios los recuerdos de unas cuantas personas con muchos años.

Sonia Moreno

Índice

Motivo del libro	9
DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA	13
Ubicación	13
Parajes	14
Flora	18
Fauna	18
Anécdotas relacionadas con los animales	19
POBLACIÓN	21
Sanidad	22
Personas ilustres	23
Origen de la Casa Grande	26
Transporte	28
ECONOMÍA	31
La dehesa de Hoyalda	32
La herrería	34
La economía durante el siglo XX	36
Industria	38
Oficios	39
Pastoreo	41
Cultivos y otros complementos de la economía	42
Turismo	46
HISTORIA	47
Los primeros momentos	47
Apuntes de historia	47
La iglesia	50
Patrimonio	54

LA VIDA COTIDIANA DURANTE EL SIGLO XX	55
El ciclo de la vida	55
Nacimiento	55
Comunión	56
El noviazgo y la boda	58
Funerales	60
Fiestas y folclore (enero a diciembre)	61
Fiestas que se siguen celebrando en la actualidad	89
La morra	90
Anécdotas de la pobreza y el tipo de vida	90
Anécdotas relacionadas con la religión	94
Diversiones	96
La modernidad (luz, agua, carretera y televisión)	98
Obras más importantes desde el año 1950	101
Costumbres	102
Vestimenta: ropa	104
La casa tradicional	106
Educación y respeto	109
Motes en el pueblo de Torres	112
Motes de los pueblos de la sierra de Albarracín	114
Recetas	114
Vocabulario típico de Torres	118
Refranes muy usados	127
Frasas	128
Alegato a favor de la vida en los pueblos	128
Apuntes y curiosidades	130
Sacerdotes en Torres desde el año 1830	134
Alcaldes de Torres desde el año 1900	135
RECOPIADORES	137
EPÍLOGO	139

Descripción geográfica

UBICACIÓN

Torres de Albarracín es un municipio de la provincia de Teruel, perteneciente a la Comunidad y Comarca de Albarracín. Podemos acceder a él a través de la carretera comarcal A-1512, lo encontramos entre los kilómetros 40 y 41 de esta carretera, a orillas del río Guadalaviar (denominación árabe) o río Blanco.

Su término municipal tiene 28,3 kilómetros cuadrados y está situado a una altitud de 1.229 metros.

Enclavado en la ladera de un monte que domina un valle atravesado por el río Guadalaviar, está dominada por la imponente figura de la Iglesia de San Miguel. Sus principales atractivos son los caminos y rutas señalizados para la práctica del senderismo.

A 48 kilómetros de Teruel y 12 de Albarracín, está situado, más o menos, en el centro de los términos de la sierra de Albarracín. Los municipios lindantes son: al este, Albarracín, al sur-este Royuela, sur Calomarde, oeste Tramacastilla, noroeste Bronchales y norte Monterde. Tiene 1990 hectáreas.

El gentilicio es torrensanos y el mote "arroceros". Motivo: hasta que se hizo el encauzamiento del río, cuando llovía torrencialmente se inundaba toda la vega. Por eso, decían los de los otros pueblos que ya podían plantar arroz.

Clima: Es continental con influencias mediterráneas. Su temperatura media es de 14° y la precipitación anual de 611 mm.



Vista de Torres desde la vega.

PARAJES

NORTE: Valdemonterde, los Derrromeros, el Palillo (una fuente), Castelfrío (el cerro más alto, 1.780 metros, otro cerro alto es las Hoyuelas, con 1.700), la Nava (con fuente de agua buena). La Maroja detrás del pueblo, la fuente de la Peseta.

NORESTE: El Cerro del Alto del Cusa es un cerro que está perforado de antiguas minas, de cobre y plata, dicen que hasta el agua de la fuente sabe a cobre. Allí está la mina de la Trinidad con una galería de 300 metros de larga, de cobre y plata. Peña el Rayo (allí es fácil encontrar cuernos de ciervo).

NOROESTE: la Sierra, la Contienda.

SUR: Cabeza en Medio, la fuente el Piojo, la Hoyalda (es una masada con una ermita, y además finca del Ayuntamiento). En la ermita de la Hoyalda se reunían todos los ganaderos de la Sierra cuando se iban a la trashumancia a Andalucía. El obispo de Albarracín hacía la misa y los pastores, después, salían a trashumar. También está la Corrogia, las Fuentecillas, la dehesa de Envidia (por ahí se iba a "extremo", es decir,



Mina de la Trinidad.

se iba hacia Andalucía), el Soto de la Fuente, San Roque (con una ermita), el Lavadero (una finca que era un jardín, allí se celebraban algunas bodas, Sergio se casó allí). Esta última era propiedad de la familia Valdemoro, los ricos del pueblo, también fue cuartel del ejército carlista. Era la casa de la Herrería. Junto al Lavadero hay una balsa que primero fue herrería y luego una central eléctrica, que llevaba la luz a Tramacastilla, Monterde y era molino de piensos. También había un vivero de pinos. Cuando se hizo la repoblación forestal, pagaba el Patrimonio Forestal del Estado. En la casa había un forestal y en la lonja, montones de piñas para sacar los piñones y en el lavadero criaban los plantones de pinos para la repoblación (hace unos 60 años).

SURESTE: Vallejos, Carrascallano y El Soto (que es una partida grande).

SUROESTE: el Rincón, con una fuente que tenía mucha cal, las Hoyas (allí había un pozo con un agua buenísima), el Chabascar (chabasca es la carrasca, allí se crían trufas), la Paidera de la Viuda.

ESTE: los Cardegales. Cruzando el río, la Congustina donde hubo un convento de los frailes del Monasterio de Piedra. En la partida del

Convento está el Ojuelo, la Casilla, el Navazo (zona de pinar), el Valle (una dehesa de socios del pueblo, que luego la vendieron al Ayuntamiento).

OESTE: el Terminillo, los Villares (aquí hubo un poblado celtíbero, los muchachos sacaban ruedas de molino y hachas de piedra). Hacia Tramacastilla en la curva de San Pascual sacaron también restos celtíberos. El Regadío, San Pascual (una partida muy buena de vega), los Hondos, también de vega. Toda la vega de enfrente del pueblo son Las Vegatillas, el Piojo, los Negrals, el Barranco de las Canales (se le llama así, porque cuando se construyó la acequia que surtía de agua al molino de arriba, hubo que hacer unas canales de madera para poder atravesarlo), el Barranco de la Gamella (ahí se iba a lavar) y los Colmenares.

Curiosidades

Las Cabezas de Moro eran unas piedras redondas que se “criaban” en los Vallejos, si se parten sale como un núcleo que brilla muchísimo.

También ha habido muchas minas de hierro, se sacaba el mineral de hierro en la Menera, lo patrocinaba Don José Valdemoro. Trabajaban todo el año, solo paraban la extracción de mineral para las fiestas, un año en las fiestas llovió muchísimo y se hundió la tierra de la mina, todavía están allí las carretillas, las palas y toda la herramienta, fue alrededor de 1880.

Había una leyenda en Val de la Cerrada de un toro de oro. Hubo como una especie de terremoto que provocó el hundimiento del pueblo prehistórico en “Los Villares”. Don Manuel Polo y Peyrolón le llamaba Vallehermoso en el libro de los mayos.

Las Peñas del Tío Gallego. Había una señora que su marido era tan brutal y se portaba tan mal con ella, que se tiró de estas peñas. Se casó con una segunda mujer y el marido cada vez que se disgustaba le amenazaba “voy a echarme a la peña” hasta que un día ella le contestó “venga, échate, a ver si así me dejas descansar” y ya no lo volvió a decir más. El lugar del suceso es una zona bonita para pasear junto con la peña de la “Corbetera”.



La Corbetera.

FLORA

Recogían saúco (aquí se dice *sabuco*), que es bueno para los constipados, para San Juan.

También ajedrea, manzanilla, tomillo, hierva la peña (té de roca), poleo (hay poco), asensio (o ajenjo), que amargaba; si lo comían los caracoles luego sabían mal, amargo. Hay un dicho sobre estas flores: Cuando la Virgen subió al cielo, pisó uno y dijo “ahí te quedas mundo amargo”. Hay muchas amapolas (también les llaman ababoles pero dicen que las amapolas son las grandes y los ababoles más pequeños). También cañiguerra o cicuta, que huele mal y es venenosa.

La flora más típica de la zona son las jaras o estepas, carrasca, sabinas, pino autóctono y repoblado, enebros, espinos albar. Con las endrinas hacían pacharán.

Antes se recogían los escalambrujos (flor del rosal canino o silvestre) para hacerse pendientes, collares...

La flor del majuelo es buena para bajar la tensión, haciendo una infusión con las flores.

También había aneas que se usaban para hacer sillas.

Otras plantas abundantes en la zona son el cinamomo, los guillomos y los gamones, que se recogían para dar de comer a los cerdos.

FAUNA

Es frecuente ver ciervos, jabalís, corzos, zorros... También hay gamos, que vienen de la reserva del Hosquillo, fuinas, liebres, conejos, nutria, topos, ardillas, paniquesas, gato montés, tejones (taxones), erizos.

Respecto a los pájaros, antes había muchos grajos, ahora no. Garzas, cuervos, estorninos (tordos), búhos, águilas, mochuelos, lechuzas (alguna se metía en la iglesia dicen que se bebía el aceite de la lámpara), abubillas, picapinos, palomas, buitre leonado...

Cuentan Ángeles y Miguela que iban a coger huevos de paloma a las bóvedas de la iglesia, Maruja no quería porque era pecado, pero

dice Miguela que luego bien que se los comía y luego quería que se confesasen ellas.

Dice Sergio que recuerda que su padre y su pandilla cuando eran jóvenes iban a coger topos a mano, al río y luego se los comían.

Hace tiempo se sacaba dinero de las pieles de los zorros y las fuinas. En los años 50 del pasado siglo, se pagaban hasta 2.000 pesetas por una piel de zorra.

Antes había muchas truchas y cangrejos, barbos, ahora ya no. También fueron importantes para su economía en momentos de hambre, vendían las grandes y las pequeñas para comer.

ANÉCDOTAS RELACIONADAS CON LOS ANIMALES

A Miguela, su padre le hacía ir todo el día detrás de él porque le gustaba la conversación. En una de sus salidas al monte, vio un ciervo y se acercó a darle de comer y el animal la topetó con los cuernos. Del susto se tropezó y cayó rodando por la ladera, gritando ¡Que me mata!, mientras el ciervo la miraba inmóvil desde arriba. Eran ciervos recientemente traídos de un criadero y por eso eran mansos, acudían a la gente porque estaban acostumbrados. Luego se volvió detrás de ellos todo el camino.

En Noguera los muchachos salían al nevero y los ciervos todos los días bajaban a jugar con los chicos, que hacían de toros con ellos.

También acudían a la cooperativa a comerse las manzanas. Ahora de vez en cuando entran en los sembrados produciendo numerosos daños.

Había una vecina que decía que los gorrinos que había tenido la cerda estaban cada vez más esmirriados. Para enterarse de lo que estaba pasando, pusieron ceniza en el suelo y descubrieron que era por culpa de una culebra, que iba a mamar de la cerda.

Una vecina del pueblo notaba que su crío cada vez estaba más "espanao". El crío dormía con los padres y por la noche, le daba de mamar, o eso pensaba ella. Le dijeron que pusiese ceniza, para ver que era y

descubrieron que era una culebra, que mamaba de la madre mientras le metía la cola al niño para que la chupase y callase. El niño acabó muriendo.

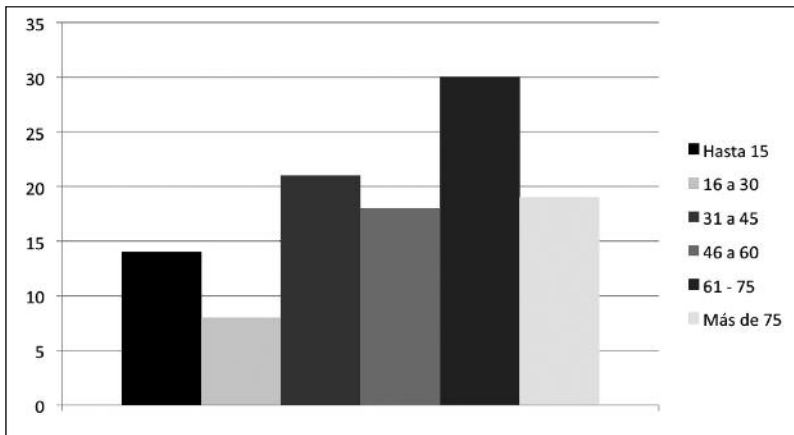
Un señor, Baltasar, tenía una perra y cuando su dueño murió esta tenía tanta pena que brincaba todos los días al cementerio y se ponía en su tumba y tenían que ir a por ella.

Población

En la actualidad (año 2014), hay censados unos 170 habitantes aunque solo 110 viven en el pueblo.

Cuadro Nº 1
DISTRIBUCIÓN POR EDADES

Años	Hasta 15	16 a 30	31 a 45	46 a 60	61 a 75	Más 75
Personas	14	8	21	18	30	19

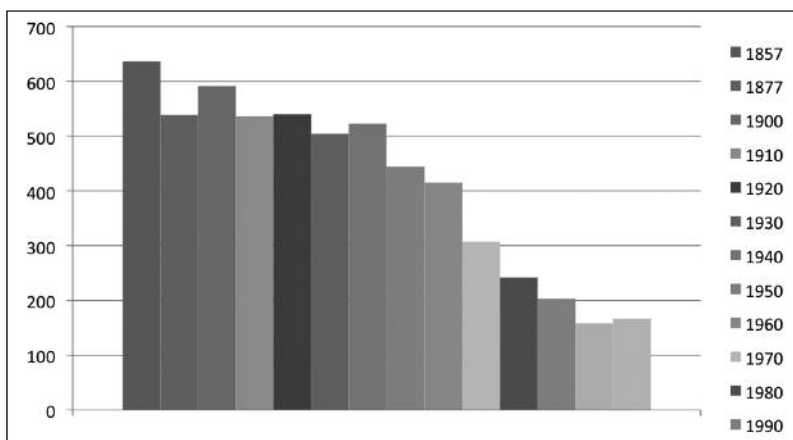


Emigración: nada más terminar la guerra se fue mucha gente a Madrid, Valencia y Barcelona. En los años 50 volvió a emigrar mucha gente a esas mismas ciudades.

En el año 1979, había 7 concejales (263 habitantes), en las siguientes elecciones ya solo 5, porque había menos de 250 habitantes.

Cuadro N° 2
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN TORRES ENTRE
LOS AÑOS 1857 Y 2013

Año	1857	1877	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2013
Habitantes	636	539	591	536	540	504	523	444	415	307	242	203	158	167



SANIDAD

En Torres no tuvieron nunca médico. Había que ir a Albarracín y para ello buscar un taxi, el del "medrao", un Ford negro. No circulaba otro coche.

Si alguien se ponía enfermo, no había teléfono, había que ir desde Torres a Albarracín andando o con una bici para que subiese el taxi a recoger al enfermo. Siempre ha existido practicante y era también el barbero del pueblo. El médico venía de Noguera cada día. Le pagaban la iguala (una cantidad trimestral cada familia).

Posteriormente hicieron el consultorio médico, que atiende todos los días a la una del mediodía. El centro de salud está en Albarracín. Hay un botiquín de farmacia, al que vienen de la farmacia de Albarracín.

Respecto a los partos, antes se paría en casa, con el practicante, ellas solas porque los maridos se iban a trabajar. Dice Miguela que ella fue la última que tuvo los hijos en casa.

Cuenta Joaquina que había mucha mortandad infantil, dos hermanas suyas murieron de la garganta.

Entonces las mujeres trabajaban hasta el mismo momento del parto. Un día, una señora del pueblo estaba segando y dijo que se iba a su casa, que se encontraba de parto. Su marido le dijo que ni hablar, que había que acabar, siguió trabajando hasta que se encontraba tan mal que se fue hacia su casa y parió en la cuneta de la carretera, envolvió a su hijo en el delantal y se volvió a la masada. Romper aguas trabajando en el campo era una cosa habitual.

Dicen que entonces había selección natural, el que estaba sano vivía mucho y el que estaba regular se moría. Todas las mujeres trabajaban hasta que se ponían de parto, después del parto estaban sin tocar el agua 8 o 10 días, y les hacían caldo de gallina. Aquí nunca ha habido curandero, aunque a veces iban al "Chulilla" de Santa Eulalia y al tío Avelino de Tramacastilla.

También ha habido siempre veterinario. Don Leónides ejerció en Torres casi toda su vida concretamente entre los años 1939 y 1985.

PERSONAS ILUSTRES

José María Valdemoro Barrio, que fue presidente de la Diputación Provincial de Teruel, dicen que era un gran señor en todos los sentidos y que cualquier serrano que tenía un problema venía a consultarle. Lo hacían de toda la Sierra y él daba consejo gratuito a todo el mundo. Era sobrino de Don Manuel Polo y Peyrolón, que escribió varios libros sobre esta zona.

Fue presidente de la Diputación durante parte de la II República. Murió en la Guerra Civil. Su hijo, Carlos Valdemoro García, fue diputado en la Diputación Provincial de Teruel.

Sergio aporta una anécdota que le contó su padre, de D. José María Valdemoro, que estaba casado con una prima suya, D^a. Aurora García Delgado.

Siendo D. José María, presidente de la Diputación Provincial, y estando en el pueblo, le surgió un asunto urgente que había de resolver. Escribió una carta al anochecer, y se acercó a casa del tío Tomás "el Gallego", que le hacía algunos recados, llamó a su puerta anocheciendo, y le encargó:

—Mira Tomás, tengo una cosa urgente que resolver, mañana mañanas, y vas a Teruel con esta carta, esperas la respuesta, y cuando la tengas, regresas con ella, a ver si pasado mañana la puedo recibir.

—No se preocupe que volveré pronto —le contestó.

Al amanecer del día siguiente, se oyeron unos golpes en la puerta de D. José M^a. Éste se levantó sobresaltado, mientras pensaba quién sería el que importunaba a esas horas. Se asomó a la ventana y vio con sorpresa en la puerta al tío Tomás que estaba de regreso con la contestación que esperaba.

Recordamos que por la carretera, el ir a Teruel, costaba nueve horas llegar, y por el camino ocho.

Don Mariano Barrio Fernández era un tío carnal de José Valdemoro que llegó a Cardenal: Mariano Barrio Fernández nació en Jaca (Huesca) en 21 de noviembre de 1805, formándose con los Escolapios de su ciudad natal y luego en la Universidad de Huesca, donde se licenció en Derecho Civil, se doctoró en Canónico y en Teología, y de la que fue después catedrático de Disciplina Eclesiástica. Habiendo sustituido la docencia por el ministerio pastoral, desempeñó durante diecisiete años varias parroquias y cargos curiales en la diócesis de Albarracín-Teruel, y fue vicario general y provisor del obispado de Valencia hasta su designación como titular de la diócesis de Cartagena, de la que tomó posesión en abril de 1848.

Barrio gobernó el obispado de Cartagena hasta octubre de 1861, en que pasó a la archidiócesis de Valencia, que regentó hasta su muerte en 30 de noviembre de 1876, siendo ya cardenal. Por tanto en Murcia permaneció trece años, durante los cuales desarrolló una labor intensa, renovadora y perdurable.

Debido a su vinculación con las tierras de Albarracín, el 17 de julio de 1866 el arzobispo Mariano Barrio Fernández expidió el privilegio de concesión de 80 días de Indulgencia a quienes rezaren una oración a la virgen del Tremedal o diesen limosna a su santuario.

Don Mariano Barrio puede ser presentado como ejemplo del prelado isabelino que buscó un no siempre fácil equilibrio entre la Roma de Pío IX, y la revolución liberal española entre 1833 y 1839.

En los veranos venía mucho a Torres y se dice que pasaba a misa por la "arcadilla" que unía la casa en la que se alojaba con la iglesia. Aunque hemos comprobado este hecho, midiendo el grosor de las paredes de ambos edificios, que no da espacio para poder construir una puerta entre ambos.

Fundó la red de Asilos de Ancianos de España.

Don Tomás Nougués. Pocos hombres han alcanzado con tan corta historia, tanto prestigio y simpatía, como el abogado turolense Tomás Nougués. Hijo de un honrado comerciante de Teruel, nació en Torres el año 1831, a donde sus padres habían trasladado por corto tiempo su residencia y a la edad de tres años, se mudaron a Teruel, cuya población no abandonó, más que por motivo de sus estudios.

Cursó dos años de Filosofía en el Seminario de Teruel, agregado entonces a la Universidad Literaria de Huesca, y al llegar al quinto año de la Segunda Enseñanza fue admitido en la Universidad de Zaragoza, graduándose en ella a los 15 años de edad como Bachiller en Filosofía, el día 21 de Julio de 1846. Obtuvo en Zaragoza el grado de Bachiller en Jurisprudencia el año 1850, y el 16 de Noviembre de 1853 se le expedía en Madrid, el de Licenciado de dicha facultad. Ya abogado se estableció en Teruel y abierto su bufete, se vio favorecido por una gran clientela.

El pronunciamiento de 1854 y aquella explosión en Teruel del sentimiento liberal, le hizo ingresar en este movimiento, siendo desde entonces Nogués, el verbo de la democracia en la provincia. Constituida la Junta Revolucionaria, formó parte de ella en calidad de vocal, siendo nombrado Síndico de Ayuntamiento, Capitán de la Milicia Nacional ascendiendo luego a Comandante, hasta que el movimiento político de 1856, en el que Teruel como siempre mantuvo su tendencia liberal, tuvo que emigrar a Francia. Vuelto de nuevo a Teruel, cuando las pasiones políticas se calmaron, continuó inculcando a sus paisanos, sus ideas democráticas. Volvió a ser Síndico de Teruel.

Cuando llegó la I República, Nogués fue nombrado Vicepresidente de la Junta Revolucionaria que se constituyó en Teruel. Sin embargo, en el momento en que se preparaban los comicios que le hubieran encumbrado a un alto cargo en Madrid, sucumbió víctima de una enfermedad latente en su cuerpo desde un año antes. Falleció el día 4 de enero de 1869 en la Puebla de Valverde, a donde se había trasladado un día antes buscando el restablecimiento a su salud.

ORIGEN DE LA CASA GRANDE

La casa Grande de Torres de Albarracín es propiedad de la familia Valdemoro y era antiguamente llamada casa de los Villarejos. Se piensa que debe proceder del apodo que los de Torres pusieron a sus dueños, por su procedencia de Villar del Cobo.

Esta casa fue edificada entre los años 1540 y 1550. Ocupa un solar de unos 500 m², sobre una roca de rodano pegada a la Iglesia Parroquial. Consta de un edificio de cuatro plantas. Bajo la planta de la entrada en el sótano, se hallan las bodegas, que ocupan la totalidad del solar. Tiene una amplia entrada con un gran recibidor del que parten dos tramos de escaleras que se unen arriba en el centro. En el primer piso se hallan las habitaciones de despacho, comedor, dormitorios, cocina y baños. En la planta superior, las cambras. A la izquierda del recibidor se levanta una amplia cocina de fuego bajo, la despensa y las habitaciones del servicio.

A continuación detallamos el origen de este edificio: D. Miguel Pérez de la Morena era de una familia muy principal descendiente del Villar del Cobo y que se dedicaba a la ganadería. Fundó la capellanía de San Juan Bautista en la iglesia del Villar, de la que fue el primer capellán D. Juan Pérez de la Morena, su segundo hijo, que fue clérigo. Este sacerdote fue secretario del Santo Oficio y canónigo de la Iglesia Mayor de Teruel y rector de Torres. Amaba de corazón a su hermano Mateo que vivía con su mujer e hijos en Albarracín. Procuró llevarse a éste y a su familia a su casa de Teruel pero su hermano volvió a Albarracín a los dos años, pues no le probaba bien. El canónigo sintió mucho su ausencia y dejó el canonicato, yéndose a vivir a Torres, residiendo en su rectoría para estar más cerca de su hermano. Se visitaban a menudo y levantó para él y su familia una casa pegada a su iglesia y le compró un huerto y unas hanegadas de la heredad de Congostina (propiedad de los frailes del Monasterio de Piedra). Acudió Mateo a vivir a Torres, donde vivieron en compañía hasta que el canónigo murió en 1.565, siendo sepultado en la capilla de San Juan Bautista de la Iglesia de Torres, capilla que ellos habían edificado.

Sucedió a D. Juan en la parroquia de Torres un sobrino carnal suyo D. Francisco Pérez de la Morena, hijo de su hermano Gil. Estuvo al frente de la parroquia unos 40 años. Mejoró la iglesia cuanto pudo y se esforzó en hacer una capa de damasco blanco y un incensario de plata. Cuidó de reparar y adornar sus capillas y murió siendo enterrado allí.

Estos datos son extraídos del escrito publicado por D. Jaime Angulo y Sainz de Varanda en el nº 16 de la revista "Rehaldá", editada por el CECAL.

El arco de la Arcadilla, se debió construir al mismo tiempo que la casa de los Pérez de la Morena. Al hacerla pegada a la iglesia, dejaban sin acceso a la misma a los vecinos de la calle del barranco, que tendrían que dar una gran vuelta por el calvete o los huertos, para asistir a los oficios. Sobre este arco es sobre el que construyó la citada familia la capilla en honor a San Juan Bautista, donde enterraron a varios de sus

miembros, alguno de sus esqueletos, salieron durante la restauración del año 1957.

TRANSPORTE

Desde siempre la población de Torres iba a todos los sitios andando o en burro.

Cuando vendían los gorrinos, los trasladaban en los banastos del burro.

Cuando existía la harinera venía mucha gente a moler con sus machos y dormían en Torres y una vez los mozos de otro pueblo cortaron los pelos del rabo de esos machos para hacer laceras, que eran lazos para cazar tordejas (zorzales) los dueños llamaron hasta la Guardia Civil.

No hubo autobús hasta después de la guerra, el cartero iba andando a por las cartas a Albarracín.

Los primeros autobuses fueron de Zuriaga que consiguió una concesión para llevar el correo hasta Noguera.

Vicente, el padre de Maruja, y su hermano Bernabé iban vendiendo por los pueblos con una maleta a las costillas, posteriormente con carro y macho que más tarde cambiaron por una furgoneta.

Entonces no había mercadillo ni ahora tampoco.

En los años 40 había tres tiendas y 3 vendedores ambulantes, cuando el pueblo tenía unos 500 habitantes.

Los transportes de todo tipo se hacían con los carros. En las subastas de madera de Frías se utilizaban carros de yugo a principios del siglo XX. Se traía la madera en esos carros hasta aquí, y se apilaba en la rambla del Badén Grande, adonde venían camiones a cargarla. Una vez construida la carretera a Frías, dejaron los carros de yugo este transporte, aún puede apreciarse por las lomas de la Paridera la Viuda, restos del carril por donde pasaban, iban a caer a San Roque.

La familia de los "Cachapones", dueños de la tienda dejaron de traer los suministros en carro desde Teruel (les costaba 9 horas llegar)

cuando en Tramacastilla hubo un camión que se encargaba de traer a la sierra todo tipo de encargos (el tío Camilo).

El primer coche llegó a Torres antes de la guerra, fue el de Don José María Valdemoro y posteriormente el de don Leónides, que era el veterinario de toda la Sierra.

El primer autobús funcionaba con gasógeno y llevaba detrás una estufa grande con carbón, como los trenes, dicen que apestaba todo con su humo.

Economía

A su paso por esta localidad el río Guadalaviar riega su rica y fértil vega y desde los primeros tiempos favoreció los cultivos de regadío, la arboricultura, la explotación del mimbre y la pesca. Una actividad económica muy arraigada pues de estas dos últimas se conservan las ordenanzas del siglo XVI.

Así se desprende de las capitulaciones pactadas el 14 de octubre de 1543 entre el concejo de Torres y los arrendadores de la pesca y del mimbre Pedro Gómez y Pedro Molina, vecinos de la localidad, por una duración de cuatro años y precio de 100 sueldos, que afectaba a la zona comprendida entre el mojón de Tramacastilla y Congostina.

Torres también destaca por sus yacimientos mineros. Destacan sus minas de alumbre de roca de origen volcánico, ya explotadas en la Baja Edad Media, muy codiciadas por la industria textil por ser este producto un excelente fijador del tinte en los paños. Así lo demuestra un documento expedido por Juan II, rey de Aragón, que se dirige el 3 de agosto de 1461 a los oficiales de Albarracín para que intervengan contra Martín Valero, notario de Torres, porque estaba explotando una mina de alumbre en dicho término sin autorización, cuando el monarca había concedido la concesión de todas las minas en el término de Albarracín a su secretario Juan Navarro.

Por otro lado los yacimientos de hierro de su subsuelo fueron explotados hasta fechas recientes. Destaca la mina La Maruja (La Trinidad) situada en el barranco del Hontanar en la falda del cerro Arcusa

que alcanza una profundidad de más de 160 metros, donde todavía se conservan los sólidos muros del edificio construido con piedra arenisca.

El modo de vida principal de los habitantes del pueblo durante siglos, ha sido la agricultura y ganadería. Desde mediados del siglo XII, como arrendatarios, (pagando los diezmos y primicias), a los monjes de Piedra que pasaron a ser dueños de estas tierras, tras la conquista de esta zona a los moros, y desde entonces fueron propiedad de la Iglesia. Pasado el año 1836 tras la desamortización del ministro Mendizábal, se quitó la tierra al clero, con el fin de que pudiera adquirirla los que las trabajaban. Pero con la pobreza de aquella época, no pudo cada rentero comprar más que alguna pequeña parcela, pasando el resto de la tierra al poder de alguna de las familias más poderosas de la Sierra. Adquirieron gran parte de esas posesiones, la familia Navarro de Albarracín, y el resto perteneció desde entonces a la familia Valdemoro, vecinos de esta localidad, continuando los pobres agricultores, siendo renteros de ellos.

En el año 1961 la parte perteneciente a los Navarro (entonces Angulo de Santa Pau) fue vendida a los arrendatarios, y todos ellos con notables esfuerzos pudieron adquirir las tierras por las que tantos años lucharon.

LA DEHESA DE HOYALDA

En esta dehesa, se reunían los ganados de la Sierra, para partir juntos en la trashumancia durante le Edad Media.

Ahora el Ayuntamiento lo alquila solo a una persona. Hace años cuando se casaban les daban las parcelas y cuando morían volvían al ayuntamiento. Se compraron en los años 40 y dejaron de repartirlas en las 60.

Incluimos a continuación unas notas sobre la edificación de la casa y la ermita de la Hoyalda, extraídas de la publicación del décimo aniversario del CECAL de un artículo de D. Jaime Angulo y Sainz de Varranda.

D. Juan Francisco Navarro de Gilaberte, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Albarracín, oficial eclesiástico, vicario general, y Gobernador de su obispado, a la sazón ocupado por su pariente Ilmo. Sr. Fray Juan Navarro de Gilaberte, de la Orden de la Merced, autorizó el día 26 de Enero de 1711, erigir, edificar, y fundar una ermita a D. Jaime Zalón caballero regidor de Albarracín, con retablo y altar en la partida de la oia Alda de esta Diócesis, donde tiene y posee un heredamiento, en el que es su intención, pasar algún rato de tiempo, y lograr oír el Santo sacrificio de la misa.

En la correspondiente licencia, testificada por el Notario Apostólico, D. Gerónimo Tormón y Pueyo, se especifica que tal ermita, constituida a solas expensas del mencionado D. Jaime, habría de tener un retablo dedicado a María Nuestra Señora, y su Purísima Concepción, y que debería contar con todas las joyas y ornatos necesarios para su culto.

D. Jaime Zalón y Cavero de Marcilla, había comprado 26 fincas en ese lugar en el año 1710, por un importe de 13.710 sueldos jaqueses,



Ermita de Hoyalda.

10 fincas el año 1711, por un total de 6.400 sueldos. Compró 11 más el año 1712 por 5.640 sueldos, y una en 1713 por 325. Pero también D. Jaime Zalón y Amigo, intuimos que hijo del anterior llevó a cabo una compra de ocho fincas el año 1710 por un total de 1.910 sueldos jaqueses, la compra de otras dos fincas el año 1713 por 600 sueldos y una en 1715 por 580 sueldos, todas ellas por supuesto, sitas en la Hoyalda.

LA HERRERÍA

En el año 1648, es cuando tiene su origen la herrería de Torres.

Surge, por la necesidad manifiesta por la Ciudad y Comunidad de tener una herrería propia, y no tener que recurrir a herrerías particulares, para adquirir el hierro necesario para la zona, con la facilidad de poder aprovechar la leña de sus montes como combustible barato para esta pequeña industria.

Así es, como con toda solemnidad, se reunió la Comunidad de Albarracín el día 18 de Marzo de 1648, en la sala del Rey Don Jaime, en la casa de dicha Ciudad y Comunidad, para tratar de la fundación de una herrería “de fundir y hacer hierro”.

Acordaron por unanimidad, “que se hiciese y edificase una herrería, dando poder a los Jurados, Procurador General, regidores y Mayordomo de las presentes y dichas Ciudad y Comunidad, para ver el sitio más conveniente, para la fundación y edificación de la referida herrería, valiéndose para ello, de los refugios y auxilios necesarios”.

Dichos gastos, se estableció que fuesen pagados por mitad entre la Ciudad y Comunidad. Es significativo el hecho, de que se acordara, que la administración de la herrería, corriese a cargo por entero de la Comunidad, sin intervención de la Ciudad.

El día 2 de Agosto del mismo año 1648, el Concejo General de la Ciudad y Comunidad, daba nuevo poder a sus oficiales ya señalados, para elegir el sitio más conveniente para su fundación, para que una vez determinado éste, que fue el lugar de Torres, dispusieran de todo lo necesario, para la construcción de la herrería, con libertad para concertar aquella en todo lo relativo a su edificación y gastos.

Se construyó la herrería de Torres en menos de dos años. El coste total de la herrería ascendió a 84.681 sueldos y 3 dineros. Hay que recordar que el sistema monetario usual, era libras, sueldos y dineros.

1 libra = 20 sueldos.

1 sueldo = 12 dineros

1 libra = 240 dineros

En 1650 el jornal de un peón era de 5 sueldos.

Un cántaro de vino costaba 14 sueldos

Una arroba de aceite costaba 24 sueldos.

La elección del lugar de Torres, fue por su situación en el centro geográfico de la comarca, y su proximidad al río.

Al sudeste de Torres en la partida "Las Cerradas" se edificó la herrería. Una acequia que costó 3.900 sueldos su construcción, llevaba el agua necesaria para el lavado del mineral y para el momento de la forja.

Empezó a funcionar en Noviembre de 1650.

El día que terminó la obra, se hizo una fiesta para homenajear a los obreros que habían trabajado en la misma, en esta fiesta se consumieron 50 sueldos de carne y 20 sueldos de vino.

El primer administrador fue Miguel Pérez, al que se fijó un salario de 2.000 sueldos al año.

El solar donde se edificó, era propiedad de dicho Miguel Pérez, al que se pagaron por hanegada y media de tierra, 600 sueldos.

A partir de 1655, la Comunidad, vio más conveniente su arrendamiento. Los primeros arrendadores, fueron Miguel Pérez y Antonio García, vecinos de Torres.

De 1810 a 1818, perteneció la herrería a D. José Puerto y Oquendo, y a partir de 1818 y hasta el último cuarto de ese siglo, fue propiedad de la familia Valdemoro.

Hay que hacer constar, el notable incremento de la población de Torres durante los más de dos siglos que estuvo la herrería en funcionamiento, entre los trabajadores de la fundición, mineros, porteadores del mineral, y carboneros. El principal motivo del cierre de esta em-

presa, fue el agotamiento de los montes de Torres y pueblos de alrededor, por las talas que se hicieron para hacer el carbón necesario para la herrería.

(Estos datos han sido extraídos del ESTUDIO DE LA HERRERIA DE TORRES del Profesor D. José Martínez Ortiz).

LA ECONOMÍA DURANTE EL SIGLO XX

Las familias modestas del pueblo tradicionalmente han vivido de la agricultura: patatas, manzanas, remolacha para la azucarera, trigo.

En cada casa había cuatro o cinco cabras, que juntaban en un rebaño. También medio pueblo tenía ovejas y las juntaban en tres o cuatro rebaños.

Asimismo tenía cada familia un mulo, aquí se dice un “macho”, que para trabajar aparceaba con algún otro vecino o pariente. Para su atención existía la Dula, los machos se recogían todos los días al atardecer y un dulero se pasaba la noche con las caballerías para cuidarlas. Luego las traían de nuevo al pueblo. Los cojos eran casi todos duleros, e iban siempre descalzos. Debía ser un oficio muy malo, si atendemos al refrán: “Si quieres comer pan de amargura, deja el horno y coge la dula”.

En el pueblo había dos hornos, el de los “obispos”, y el del tío Enrique, “el Maquinista”, que los arrendaban, y funcionaban con la leña de las jaras o estepas. Había que ir todos los días a por leña y encender el horno a las 2 de la mañana. Ser hornero era un oficio muy duro. El horno lo usaban en el pueblo para cocer sus panes y se pagaba a voluntad, si hacían 20 panes se daba uno y si eran 30, uno o dos en función de la posibilidad del que lo daba, o si era más o menos espléndido. Dice Pedro que la gente hacía los panes más grandes para pagar menos. La familia del horno también se encargaba de la leña. Luego ellos vendían sus panes. Todo estaba intervenido. Existía la Fiscalía de tasas durante la postguerra. En la década de 1940, hubo un caso en el que gente del pueblo los denunciaron y les pusieron una multa de 1.000 pesetas y además tuvo que pagar cada hornero 500 pesetas para poder seguir trabajando. Esto era porque los horneros no podían vender pan.

A los que les denunciaron les amenazaron de muerte y se fueron a vivir fuera del pueblo.

Un par de veces al año el Ayuntamiento hacía ir de CONCEJADA, o trabajo obligatorio para bien del pueblo.

Un trabajo que hacían era la limpieza del pueblo y de los caminos donde estaban las cosechas, ya que traían la cosecha con los mulos.

Había unas dehesas que eran de los vecinos, la del Valle y la del Chabascar, que se llama así porque aquí se le llama chabasca a la encina. Cada año, se les daba a los vecinos un lote de leña del Chabascar. Con la del Valle, que tenía pinos, se cortaban los pinos y se repartía la leña según los derechos. Cada vecino del pueblo tenía un derecho, a veces compraban los derechos o se juntaban por familias.

En los años 50 esas dehesas se las quedó el Ayuntamiento e hicieron unas cortas de pinos para traer el agua corriente a las casas del pueblo.

La dehesa de la Hoyalda se la compró el Ayuntamiento a Don Rafael Angulo Navarro de la Santa Pau y se desplazaron a Zaragoza a hacer el trato el alcalde Don Restituto Delgado Martínez, Miguel Muñoz, Bernabé Delgado y Tomás Marco Martín. Compraron por 300.000 pesetas 80 hectáreas de labor que luego se quedaron para el municipio. Se dio a cada vecino dos parcelas para trabajarlas y si se iba del pueblo o no las trabajaban, volvían al Ayuntamiento.

Hasta que se pavimentaron las calles, las gallinas iban sueltas por la calle. Una señora decía a una vecina:

—¿Cómo es que deja las gallinas sueltas todo el día?

—Porque así el gallo de otro las aparea y yo no tengo por qué tener uno —contestaba.

Las calles eran de tierra y estaban llenas de gallinaza, el excremento de las gallinas y de moñigos de los machos y de cagarrutas de las cabras. Había quien lo recogía para abonar el huerto.

También algunos tenían vacas y en la fábrica de harinas había vacas de la misma harinera.

La ganadería era un apaño de la casa para subsistir, con ella conseguían leche y queso, que también vendían.

INDUSTRIA

Había una hidroeléctrica, La Herrería, que era de Valdemoro.

También había una serrería de maderas que hoy ya no existe que era de los Toribios. Esta industria, se puso en funcionamiento el año 1919, por la familia Toribio-Garfella, daba trabajo a 6 obreros, fue quemada en la guerra civil, reconstruida al terminar la misma, estuvo funcionando hasta el año 1962. La energía empleada para moverla era la que proporcionaba el agua de la acequia, como no daba potencia suficiente para su ampliación, y no había llegado todavía la electricidad proporcionada por Eléctricas Reunidas de Zaragoza, la empresa, trasladó su actividad a Albarracín, donde el Ayuntamiento, había creado un polígono, con energía suficiente.

La Harinera del Carmen se puso en marcha el año 1942, sus propietarios eran la familia Valdemoro-García. Se inició su construcción en el año 1940. Se dedicaba como indica su nombre, a la molturación de trigo para hacer harina panificable. Durante su funcionamiento, trabajaban en ella de 8 a 10 obreros y supuso un fuerte impulso a la economía de la localidad. Entre los años 60 y 80 del pasado siglo, era gratificante observar la actividad alrededor de la misma. Por todos los caminos que dan acceso al pueblo, se podían ver al amanecer, las reatas de mulos que desde los distintos pueblos de la Sierra, con un saco o talega de trigo a cada lado, que venían aquí, para hacer su molienda, o para entregar los cupos de trigo a los que les obligaba el régimen, durante los años de escasez y racionamiento. Algunos tenían que hacer noche en el pueblo. Para facilitarles la estancia, la Harinera construyó unas cuadras en las que se podían estabular más de 40 caballerías.

La Harinera, cedió al Servicio Nacional de Cereales, unos almacenes, al frente de los cuales había un Jefe con tres empleados, para la recogida de los cupos, y del trigo que vendían los labradores, a los que se entregaban como recibo unos "Negociables", donde se reflejaba la cantidad entregada y el importe del mismo, que pasado un tiempo, podían cobrar en cualquier Entidad Bancaria.



Casa de la Herrería.

También tuvo esta empresa, durante muchos años, una vaquería y vendían la leche a los vecinos.

Estuvo en funcionamiento 65 años, cerró en Febrero del año 2007.

Es uno de los pocos pueblos de la Sierra, que ha tenido, desde los años 50, una sucursal de Ibercaja, antes de adoptar este nombre, se llamaba Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza Aragón y Rioja.

Había dos molinos maquileros, significa que cobraban en especie. Ibas a moler con un cazuelo y te quitaban la cueza, que era la forma de pago y se llamaba "maquila". También tiene su refrán "De molinero mudarás pero de ladrón no escaparás". Tenían fama de que metían varias veces la cueza.

OFICIOS

En el pueblo había de todos los oficios. Dos sastres: Fernando que tiene un dicho: "el sastre del Campillo, que cose de balde y pone el

hilo" y Manuel. Había también una modista, dos herreros, un carpintero con taller, relojeros (cuenta Pedro que había un relojero que desmontaba los relojes y cuando los volvía a montar, siempre le sobraba alguna pieza), guarnicionero, había un señor que hacía fideos, dos molineros, carnicero, panadero, electricista, enterrador, que era el que hacía las sepulturas, campanero y vendedores que iban por los pueblos a vender ropa.

Había tienda, casa Cachapón y los tenderos bajaban a comprar a Teruel en carros. Madrugaban y les costaba unas nueve horas bajar. Procuraban estar en Teruel a las dos o tres de la tarde. Compraban en casa Valterra (Asensio) por la tarde y por la noche dormían en la fonda del Tozal y al amanecer volvían al pueblo. En uno de esos viajes retornaba al pueblo con una sandía de 13 kilos que se comió entera en el trayecto, porque no llevaba agua y hacía tanto calor que estaba muerto de sed.

Hubo la mujer de un maestro que les enseñaba a coser (Doña Feli) y dice Maruja que mientras cortaban trajes también tejían otras telas (cotilleaban). Asimismo, cesteros y silleros, también hacían fideos, alpargateros, cabreros, dos cafés y dos matarifes. Dice que no había zapateros porque entonces no llevaban zapatos, solo "albarcas".

El Sequero: un secadero de piñas para sacar los piñones estuvo instalado en el Lavadero, en un local que aquí se nombraba como "la lonja". Los piñones se sembraban en un vivero para repoblación forestal en la misma finca del "Lavadero".

El señor Manolo, Don Manuel Marín Gamba, que era de Zafrilla, dentista practicante y barbero, sacaba las muelas de toda la Sierra. Tenía la obligación de afeitar a todos los hombres del pueblo los sábados, se preparaban unas colas bestiales. Se pagaban 50 céntimos por el servicio. Era un cuarto pequeño y como no paraban de fumar, dice Francisco que parecía una cámara de gas. El tío Miguel "El Jaro", dijo un día que tenía prisa porque su mujer estaba enferma y se coló, se sentó después de afeitarlo, y se puso a liarse el cigarro. Le dijeron:

—¿No tenías tanta prisa, porque tu mujer estaba mala?

—¿Y es que hay alguna buena? —Contestó.

En la actualidad dicen en Torres que hay “todo viejos”, pero que tienen de todo: panadería, supermercado hasta finales de este año (ha cerrado la casa de los “Cachapones” después de 125 años abierta al público), carnicería, hotel-bar, dos carpinteros, pintora, albañiles, veterinario, varias casas de turismo rural. Hay licitada una residencia de la tercera edad, para internos y viviendas tuteladas, que se va construyendo por fases.

El día 2 de Agosto de 1914, se inaugura en la Plaza Mayor una nueva tienda.

El verano de 2014, se estableció aquí, un descendiente del pueblo. José Vicente Martí Cavero, taxidermista y escultor, traspasando al pueblo de sus antepasados, el taller que tenía en Valencia.

PASTOREO

Antes todas las casas tenían cabras y había un cabrero para todo el pueblo. Por la mañana el cabrero subía al Calvete, y tocaba el cuerno. Entonces todo el mundo soltaba a sus cabras al Rociadero y el cabrero llevaba el rebaño al monte. Cuando volvían, cada cabra acudía a su casa, o bien iban a buscarlas. Miguela dice que las escondía en casa de Joaquina para que le dejaran salir. Luego las ordeñaban y se echaban leche en la cara “para tener lustre”, era el “Visnú” de entonces (solo conocían dos cremas de belleza: Visnú y Roberta).

Si quedaba alguna sin guardar la recogían los mozos y las ordeñaban. Una vez vinieron desde el Campo de Aviación de Teruel, donde hacían la mili, las ordeñaron y se llevaron la leche.

Las que no se habían recogido iban al “onsal”, el patio de la puerta de la iglesia, antiguamente el cementerio, de ahí el nombre. Cuando sus dueños iban a ordeñarlas, se encontraban con que ya las habían ordeñado. También, a veces, por la noche, iban a hurtadillas a ordeñarlas y se encontraban con alguien que había tenido la misma idea.

En verano, desde el día de San Pedro, se llevaban las cabras al monte y permanecían allí toda la semana hasta el domingo, que las traían para que las ordeñasen sus dueños. Los cabreros tenían derecho a dos orde-

ños para ellos. Iban los familiares del cabrero a ayudarlo y sacaban un montón de leche. Llevaban consigo baldes grandes y ponían la leche al sol a calentar, luego echaban los cuajos y hacían los quesos en el campo.

Cuando terminaban, ponían un cazuelo grande de leche y cocían el suero para hacer requesón. Iban todos a probarlo, y estaba muy bueno y luego vendían los quesos en Teruel.

También las traían a mitad de semana para que las ordeñasen porque se les rompía el braguero de tan lleno de leche. Estaban deseando ordeñarlas y ponían la tartera al fuego. Esa leche recién ordeñada era soberbia y también lo era la nata que hacía.

Posteriormente, vendían los cabritos para las navidades.

A veces se llamaba la atención a los cabreros porque ordeñaban más de la cuenta.

En total habría unas 400 o 500 cabras.

CULTIVOS Y OTROS COMPLEMENTOS DE LA ECONOMÍA

Tenían manzanos, la leche, los quesos, cerdos (cada uno un par de cerdas criaderas), también cortaban los mimbres y los vendían. Cuando la gente dejó de aprender a tocar los instrumentos y no había quien tocara para hacer baile, los mozos fueron a cortar mimbre para venderlos y con lo que sacaron compraron un “picú”, se llamaba así a los tocados, para poder bailar.

Había un cesterero muy bueno, Felipe. También hacía alpargatas el tío Mariano “el Cojo”.

Una mujer a la que se había muerto su marido, bajó a su hija a servir a Teruel. Vio unos ovillos de bramante y compró unos cuantos para venderlos en el pueblo (los usaban para zurcir los serones) y decía mientras enseñaba el cesto muy a gusto:

Fuime a Teruel y los vide, me hacía mis cuentas, que podía ganarme unas perrillas, fui y los merqué. Poco estruje, los truje en este cesto.

Hongos: Se han cogido muchos para vender. Recogían sobre todo rebollones, los de esta zona son preciosos de color y sabor, porros muy pocos, llanega blanca y negra, aceiteros. En primavera se cogían aceiteros, unos de carrerilla, que se llamaban así porque hacen un redondel y algunas colmenillas.

Hay una comida muy típica de Torres que son los gaspachos con rebollones y carne guisada.

Les gustan mucho los cardillos de recolección silvestre, que se comen como la borraja, hay que quitarles los pinchos y cocerlos.

También se cogían muchos caracoles.

Los caracoles de abril para mí,
los de mayo para mi hermano
y los de junio para ninguno.

Antes había muchísimas truchas que fueron muy importantes como sustento de las casas. Muchas veces las escabechaban.

Iban a pescarlas con la freza, porque están más tontas. Se metían a pescar sin botas y se les hacían en los pantalones chupones de hielo. Para combatir el frío la cazalla iba y venía.

Un tío de Milagros era sordo y se hacía un poco el tonto pescando con el cesto, que es como un embudo de mimbre y dentro se metía otro con un agujero. Allí se metían las truchas y luego no podían salir. Este invento se tapaba con ramas de sarga y se colgaba de un palo por las orillas, las truchas se iban metiendo por el agujero y así hasta que se llenaba. Estaba prohibido pescar así pero dicen que entonces solo había un forestal y se arriesgaban porque iban todos a pescar furtivos y siempre cogía a unos u otros pero nunca los denunció.

En primavera es el desmogue (los ciervos se quitan los cuernos) y ahora también es un complemento a la economía para algunas personas, que los recogen para venderlos.

En primavera iban todos a por hierbas para los conejos y cardos para los cerdos.



Trillando en la era, año 1958.

Con Franco iban a sembrar pinos, cuenta Trinidad que ella empezó con siete años. Luego, en esas zonas de repoblación, crecieron mucho los hongos.

La gayuba antes se vendía, ahora no.

Los meses de Julio y Agosto, eran de muchísimo trabajo para todo el pueblo. Había que segar los cereales, para lo que llegaban al pueblo cuadrillas de peones, que eran contratados por los agricultores que sembraban más. Después de la siega, había que acarrear la mies a las eras, en donde se hacían hacinas de mies, para que aunque lloviese, no se estropeará el grano, y luego cada mañana a tender la parva, (la parva, son los haces de mies tendidos en la era para la trilla), echar el par de mulos con el trillo, y venga a dar vueltas. Al trillo nos gustaba mucho subir a los críos, cada media hora más o menos, había que “tornear” para darle la vuelta a la mies, si algún macho se cagaba, teníamos que recoger los moñigos, para que no se humedeciese la paja, y otra vez venga a dar vueltas y cantar. Cuando alrededor del mediodía, asomaba alguna nube amenazante por *Barcicano*, aquello era la locura,

todo el mundo trabajando con rapidez a recoger las parvas, para que no se mojase la mies.

Por la madrugada siguiente a “ablentar”, la palabra correcta, es aventar, pero aquí se dice ablentar, bajar las talegas de grano al granero, meter la paja al pajar, y vuelta a tender la parva. Antiguamente, había que esperar que hiciera aire para “ablentar”, se tiraba con las horcas la mies trillada al aire, y éste se llevaba la paja, y el grano al pesar más, caía a plomo. Cuando llegaron las aventadoras, supuso un gran avance.

En el paisaje de Torres han sido muy típicos los manzanos, sobre todo la manzana reineta que, es muy buena de sabor y excelente para cocinar. Antes vivían de eso, ahora se cultivan pero para comer.

Las patatas eran otra forma de ganarse la vida, este año se ha reactivado su cultivo al montar Fernando una fábrica de donde ya salen peladas y cortadas, listas para su consumo. También se sembraba mucha remolacha azucarera que se llevaba al peso a Royuela en carros y de allí, en camiones, a la azucarera de Santa Eulalia (antes, en carro).

Ahora, para no tener que trabajar tanto como con las patatas, éstas se han sustituido por maíz, y también trigo, para casa y para los animales.

Las mostelas son haces de alfalfa verde y hojas de remolacha. Las mujeres ba-



El tío Juan Francisco torneando la parva (año 1960).

jaban a segar y después a por mostelas para alimentar a los cerdos, para esa noche y el otro día. Esto lo hacían al hombro.

En primavera, en junio, los hombres se iban a cuidar los machos y dormían con ellos en los prados para que comieran. Y al día siguiente, si estaban segando, se bajaban haces de trigo y cebada para su alimento. Entre el gorrino y el macho, todo el año trabajando y no había más.

TURISMO

En la actualidad hay bastante turismo, se han comprado casas gente de fuera, hay casas de turismo rural y un hotel, al que en invierno acuden cazadores, y en primavera y verano, pescadores. Este pasado verano, una empresa ha estado construyendo un parque de aventura, han hecho una fuerte inversión, esperamos que esta atracción traiga al pueblo una buena cantidad de turistas, estos días (finales del 2014), están seleccionando a los trabajadores que van a contratar.

Historia

LOS PRIMEROS MOMENTOS

En los alrededores de la ermita de San Bartolomé encontramos numerosos restos prehistóricos destacando unos yacimientos celtibéricos.

La parte más antigua del pueblo son los Villares (celtibero).

En la curva de San Pascual, al hacer la carretera aparecieron restos de un castro celtibero, del que se conservan los restos encontrados, en el Museo de Teruel.

Hay minas de plata y cobre desde tiempos de los romanos. Están en el cerro alto del Cusa (en los mapas le llaman Ercusa). Estas minas se utilizaron hasta finales del siglo XIX, cuando las cerraron porque había plata pero en poca cantidad.

Como todos los pueblos de la Sierra de Albarracín, perteneció a la Taifa de Aben-Razin.

APUNTE DE HISTORIA

Falleció Alfonso I El Batallador el año 1134. Apenas se conoció la noticia de su muerte, se reunieron en Borja las Cortes de aragoneses y navarros, y abierto el testamento, vieron, no sin sorpresa, que el monarca, religioso y guerrero, hallándose sin sucesión, dejaba sus estados a la Orden de los Templarios, célebre entonces en toda la cristiandad. Ni aragoneses, ni navarros, fueron de este parecer, y declararon que a falta de sucesión, la facultad de disponer de la corona se devolvía a los reinos que libremente la constituyeron en su origen.

Discordes con la persona que había de ocupar el trono, se desaviniaron entre sí, eligiendo por último los aragoneses, al monje D. Ramiro, hermano del difunto, que dispensado de los votos, casó con Inés, hermana de Guillermo duque de Aquitania.

En el año 1137, reunió Cortes en Barbastro, y en ellas renunció a su derecho, a favor de su hija Petronila, encargando en su minoría de edad, el gobierno a su futuro esposo Ramón Berenguer V, conde de Barcelona.

Reclamaron los caballeros templarios, el dominio de Aragón, en el año 1141, en virtud del testamento de Alfonso el Batallador. No fue difícil probarles la nulidad de aquel testamento, no aprobado por las Cortes, pero el príncipe D. Ramón quiso contentarles, dándoles en sus estados, casas y templos, para que le auxiliasen en sus empresas contra los moros.

El Monasterio de Piedra, era una de las sedes de los cistercienses. Al conquistar los cristianos las tierras de Albarracín, se cedió a esta Orden religiosa la Heredad de la Constantina, y para su gobierno y defensa, construyeron a la entrada a este término un convento y una torre fortaleza.

Algunos documentos y pergaminos que se conservan en el archivo de Torres dan idea de la importancia de esta aldea desde el siglo XIII. El 17 de enero de 1255 se formaliza la permuta de las salinas de Alda (actualmente Hoyalda) y Noguera, propiedad de Remir González, alcaide de Albarracín, que le fueron donadas por Alvar Pérez de Azagra, señor de Albarracín, a cambio de las heredades de Torres y Congostina, situadas en el valle de Torres, propiedad del obispo y cabildo de la diócesis de Albarracín y Segorbe.

Dos años más tarde, el 20 de junio de 1257, don Pedro, obispo de Albarracín, se compromete a entregar al cabildo de los canónigos de San Salvador de Albarracín unos molinos que posee en Torres que producen anualmente 18 fanegas de trigo y otras 18 de centeno, junto con las salinas de Alda (Hoyalda) que producen la misma cantidad.

El 7 de junio de 1431 el concejo de ciudad y Común presidido por el juez Francisco Garcés de Marcilla confirma al concejo de Torres la de-

hesa de Congostina La Somera concedida por Alfonso V “...visto que la dita aldea es pobre de yervas e de voyalares [...] e como la ciudat e Comunitat han de suplir e dar a los que no tienen yervas e paramiento para los bueyes de arada e cabra de tornada...”.

De igual forma se le concede al mismo concejo de Torres el 28 de enero de 1456 la dehesa de Foya de Alda -Hoyalda- “defesa e boalage vedado” según carta de procuración otorgada por el concejo de ciudad y comunidad de aldeas a Juan Pérez de Toyuela, baile, Juan Pérez de Arganza, Gonzalvo González y Gil Romero, elegidos en esa ocasión para mojonar dicho patio.

Se inserta cláusula del testamento de Sancho Ibáñez, arrendatario de la heredad de Torres y Congostina, por la cual deja dicha propiedad a su hijo Pedro Jiménez, con la obligación de entregar 50 sueldos al monasterio de Piedra. Tras la muerte de su hijo revertirá al citado convento la extensión suficiente para dar trabajo a dos yugos de bueyes.

Esta aldea perdió en 1468 definitivamente el paraje del Axebe -La Jebe, próximo al límite del término de Monterde- en beneficio del espacio de condominio, aunque posteriormente lo recuperó.

En 1378 se cita la acequia “somera” de la dehesa del Espinar, Envidia y Soto de la aldea de Torres, límite con la heredad de Congostina, que probablemente formaba parte de la infraestructura hidráulica construida para facilitar el regadío de las márgenes del río Guadalavivar.

El potencial de esta heredad se desprende del contrato a medias suscrito entre el masadero Gil de Moscardón y la propietaria de la finca que nos ofrece datos muy interesantes:

...Item, lo que yo tengo en mi hacienda. Primeramente tres bueyes en Congostina, una mula de albarda et una asna que tiene a medias Gil de Moscardón, **masadero** en Congostina, el ganado que se sigue: lanar, carneros primales, veinte y tres, ovejas mayores, ciento et veintitrés, corderos machos treinta y tres, corderos hembras, treinta y quatro, cabrones primales ocho, cabras mayores diez y ocho, et más un cabrón cogudo et chotos embras catorce...

Sobre dicha propiedad se fundó el Beneficio de Santa María Magdalena, llamado de Congostina y Masegoso, fundado en 1346 por Sancho Muñoz y Sancha Hernández, su esposa. Precisamente María Sánchez de Bonacha, casada con Fernán Ruiz del Gavo, recibe esta heredad de su padre Pedro Sánchez de Bonacha, como dote aportada a su matrimonio.

Existía una heredad denominada La Torre que estaba situada entre Torres y Tramacastilla. Fue comprada por Pedro Sánchez de Bonacha a Martín Pérez de Tramacastilla que la poseía por privilegio del concejo de la ciudad de 14 de agosto de 1306. Fue confirmado el privilegio al primero por el rey Alfonso IV el 26 de mayo de 1329.

En el siglo XV quedó despoblada debido a la peste que afectó a Europa y al recrudescimiento del clima.

Fernando el Católico realizó en 1495 un fogaje en el que en Torres aparecen 19 fuegos.

A partir de su incorporación al fuero general de Aragón, en el siglo XVI se da una recuperación demográfica y su máximo desarrollo económico llega con la construcción de la Herrería, siglo XVII.

La Guerra de Independencia trajo la decadencia a toda la sierra y la venta de las posesiones de la Comunidad en Torres: la Casa de la Comunidad y la Herrería.

En 1836 Torres se convierte en municipio, teniendo su propio Ayuntamiento.

En 1857 Torres tenía censados 636 habitantes. Este aumento de población, se debió fundamentalmente, a los más de dos siglos que estuvo funcionando la herrería.

LA IGLESIA

Ha existido iglesia parroquial desde tiempos muy antiguos, y ya en un documento del año 1359, se cita a su párroco o rector Miguel Sánchez. Se ignora cómo fue aquella iglesia primitiva de Torres, que suponemos del siglo XII, aunque como todas las de la sierra sería muy modesta. El año 1492, con motivo de la expulsión de los judíos, decre-

tada por los Reyes Católicos, en la Orden de expulsión de los mismos de la Ciudad de Albarracín, la firma D. Miguel Rubio, rector de la parroquia de Torres, que además era Vicario General de Albarracín.

Sebastián de Utiens, da noticias de la iglesia en 1689. La iglesia, no ha cambiado su estructura, y se advierte que:

Se llama la invocación de esta iglesia de San Miguel, por ser el patrón del lugar, Tiene sagrario de maconería dorado, sacristía con medianos ornamentos, y jocalias, torre, campanas, y pila bautismal.

Las capillas estaban colocadas del siguiente modo:

La primera al lado del evangelio, era de nuestra Señora del Rosario, que tenía retablo de pincel dorado, y pertenecía a los Valero de Ruesta. Le seguían la de San Antonio y Santa Quiteria, con retablos de factura semejante al anterior. Después venía la de San Miguel, con retablo de pincel, y finalmente por ese lado la de San Juan Bautista.

En el lado de la epístola, una capilla estaba dedicada a la Virgen del Rosario, y le seguía la del Tránsito o de los Dolores.

Había pues tres capillas en la parte del evangelio, y dos en la de la epístola, y se adivinaba cierta antigüedad en los retablos de pincel. Como verán aparecen dos capillas dedicadas a la Virgen del Rosario. La capilla más antigua que se conoce, es la instituida por Mateo Pérez de la Morena, dedicada a San Juan Bautista, según la escritura de fecha del 20 de Octubre de 1548.

El templo, dedicado a San Miguel, fue levantado a principios del siglo XVI, y fue reformado en 1957, salieron muchas tumbas. Cuenta con tres naves. Destacan los pilares abombados (estos pilares sustituyeron en la citada reforma a los antiguos, que estaban muy deteriorados) y rematados con capitel corintio. A los pies se levanta una esbelta torre de tres cuerpos, el último con forma poligonal, coronándose con un bello capitel piramidal. En 1911 cayó un rayo que destrozó la torre.

Había un retablo precioso y santos y vírgenes que quemaron durante la guerra civil.



Subida a la iglesia parroquial de Torres.

Hace cuarenta años trasladaron a la localidad el retablo de la iglesia de San Miguel de Teruel, con la colaboración económica, y el trabajo de los vecinos. Se instaló en la iglesia con gran satisfacción de todo el pueblo por el resultado obtenido.

La iglesia es de principios del siglo XVI, y su gran tamaño nos indica bastante población en ese periodo. Es parecida a la de San Miguel de Teruel y la de Santiago de Albarracín. Debieron edificarse las tres, con los planos redactados por el mismo arquitecto.

Veamos los datos históricos sobre las iglesias de la comarca: La comarca de Albarracín contó desde el siglo XII con obispado. Cuando el caballero navarro Pedro Ruiz de Azagra ocupó militarmente la taifa beberber, la pobló y dotó de fuero, hizo las gestiones necesarias para conseguir que la ciudad de Santa María asumiera la restauración de un antiguo obispado visigodo, primeramente con el título de Arcabrigense y posteriormente con el de Segobrigense.

Con la conquista de la ciudad de Segorbe, el Papa Alejandro IV decretó la unión eclesiástica de ambos territorios y la diócesis se amplió hacia las tierras levantinas. La situación se mantuvo hasta que en 1577,

tras el concilio de Trento, se decretó la desmembración de dichas iglesias. La diócesis quedó reducida a la ciudad de Albarracín, su comunidad de aldeas, y algunas villas y lugares próximos a dicha sierra.

Para su atención espiritual se crearon treinta y una parroquias, distribuidas en cuatro Sesmas. La ciudad contaba con tres. La que se ubicaba en la catedral (El Salvador), la de Santiago, y la de Santa María. El resto de las veintiocho localidades del obispado sólo disponían de una. Terriente, (parroquia de El Salvador), Arroyofrío (Santísima Trinidad), Bronchales, Frías, Jabaloyas, Monterde, Saldón (que compartían la advocación de la Asunción), Bezas (Visitación), Toril (Santos Abdón y Senén), Tramacastilla (Santa Ana), Royuela (San Bartolomé), Pozondón y Ródenas, con la singularidad de estar construida con piedra de rodano, (las dos bajo la titularidad de Santa Catalina), Villar del Cobo (Santos Justo y Pastor), Noguera, Torres de Albarracín (San Miguel), Orihuela (San Millán de la Cogolla), Valdecuenca (San Nicolás), Guadalaviar (Santiago Apóstol), Calomarde (San Gil), Griegos y Moscardón (ambas con parroquias dedicadas a San Pedro Apóstol) se correspondían con las aldeas de la Comunidad de Albarracín. Tramacastiel (El Salvador), Alobras (San Fabián y San Sebastián), Veguillas (Santísima Trinidad), El Cuervo (Asunción), Tormón (Nuestra Señora de la Natividad), y Gea (San Bernardo) pertenecían al señorío de Conde de Fuentes, y Rubiales (La Asunción) a la Comunidad de Teruel.

En Royuela, en el siglo XIII, según el trinitario José Rodríguez, funda el Monasterio el mismo S. Juan de Mata en 1208. Dicha iglesia era de origen románico. Fue el lugar de reuniones de la Comunidad de Albarracín y de la Mesta, también tiene el título de primer Monasterio de la Sierra de Albarracín. La devoción de la Santísima Virgen de los Dolores, titular del Convento y de su iglesia, fue tan grande desde los comienzos de la fundación que allí convergía la piedad de toda la Comunidad. Este convento también quedó destruido por las llamas en la Guerra de la Independencia. Casi todas las fábricas y capillas de las iglesias son de los siglos XVI, XVII y XVIII debido al desarrollo económico de la Sierra, empujado por el auge del precio de la lana y la abundancia de ganado trashumante.

En Torres hubo gran devoción por la Virgen de los Dolores de Ro-yuela, que aún se mantiene y también por la Virgen del Tremedal de Orihuela y por el Santo Cristo de Albarracín.

PATRIMONIO

El casco urbano tiene una estructura irregular, en cuesta, con calles sinuosas, cortadas, que se cruzan caprichosamente con otras. Son casas encaladas que contrasta con el color del rodano utilizado en la construcción de la Iglesia y la casona anexa.

Encontramos varios peirones o cruces de camino como los dedicados a San Antonio, la Virgen de Carmen y San Pascual Bailón. Antes había un viacrucis pero no quedan restos.

De la ermita de San Bartolomé —ya hundida—, se acuerdan que tenía unas pinturas, pero nadie recuerda que tuviera culto.

En Congustina, en la parte baja del pueblo, saliendo hacia Albarracín, había un convento que estaba entre las zonas del Ojuelo y el Estrecho y fue quemado por los franceses en la guerra de la Independencia. Hoy cerca de allí encontramos la cueva del tío Culebra. Y allí se recoge mucho té de roca. El cerro donde estaba se sigue llamando el cerro del Convento.

La Heredad de la Congustina (el nombre era de la Constantina, pero fue degenerando y hoy en el pueblo se conoce como la Congustina) y el convento era una posesión de los frailes del Monasterio de Piedra que establecieron en la época de la reconquista, a finales del siglo XIII para afianzar la frontera de los territorios ganados a los musulmanes.

La vida cotidiana durante el siglo XX

EL CICLO DE LA VIDA

Creencias y supersticiones: Cuando iba a nacer un niño, se echaba a la lumbre, una paletilla de conejo, si se abría era chica y si se quemaba, chico.

Antes se tenían muy en cuenta las lunas. Labraban con un arado de timón de madera, si se partía, había que cortar el nuevo en cuarto menguante. Los ajos se plantaban en cuarto menguante y también en menguante se cogían las cebollas.

Si querías cortar madera que te fuera a durar, se cortaba en invierno con luna menguante. Aún se hace así.

NACIMIENTO

Los niños se bautizaban cuanto antes, si se podía antes de la semana, porque tenían indulgencias. Las madres, hasta que no estaban bien, no se lavaban ni se mojaban. Les costaba mucho recuperarse del parto.

El primer día que salía una madre recién parida, iba directamente a misa con una vela: la madre, el niño y quien quisiese ir de acompañante.

Una señora, a los tres días de parir, tuvo que bajar a ver a su hermano, que se estaba muriendo y para poder ir a verlo, antes tuvo que ir a misa. Decían que si salían antes de ir a misa les podía ocurrir alguna desgracia, como caerte una teja encima.

Antes de bautizarlo, el crío no podía entrar a misa, porque era “moro”.

Para el bautizo se repartía una jícara (taza) de cañamones para cada crío (iban a recogerlas con el pañuelo con 4 nudos) y si llegaban tarde y no les había llegado, cantaban:

Bautizo *cagao*, que a mí no me han *dao*,
si cojo al *muchicho*, lo tiro al *tejaio*.

Y seguían cantando hasta que les daban.

Para las mamás, se hacían caldos de gallina, pichón y jamón, para que se repusiesen.

En el bautizo, al que era familia, le daban un chocolate. A los chicos, a los que les convidaban era fiesta grande. A los monaguillos les daban dos tazas y todos querían ser monaguillos.

COMUNIÓN

Antes de la guerra hacían la catequesis todos juntos pero no había día de la comunión, cada madre llevaba a sus hijos a comulgar por primera vez el día que le parecía, así se ahorrraban los vestidos y los gastos, ya que apenas tenían dinero para vivir.

Posteriormente el día de la Comunión era tradición decir versos en el rosario y alguno en la misa, que les daban la maestra o el cura.

Soy Miguelín el travieso,
yo mi verdad confieso
que a Jesús en el sagrario
es difícil engañarlo...

Cuenta Trinidad: El día 21 de mayo de 1945, fiesta del Sagrado Corazón, comulgamos catorce chicas y catorce chicos. A todas las chicas nos hicieron decir en misa o en el Rosario un verso que hacía la maestra. Aún recuerdo algunos de los que dijimos. Yo recité uno por la mañana, en la procesión, en la plaza, y decía así:

Dulce Jesús Mío
dulce redentor
a adorarte vengo
mi Dios y Señor.
Si amor tuviera
digno de tu amor
como tú me quieres
te quisiera yo.
Corazón divino
dulce cual la miel
tú eres el camino
para el alma fiel.
Tú abrazas el hielo
tú endulzas la miel
tú eres el camino
para el alma fiel.
Corazón Bendito,
Jesús guíame
si yerro el camino
enderézame.

Tú eres la esperanza
del que va a vivir
tú eres el remedio
del que va a morir.
Yo soy tu vasallo
tú serás mi juez
cuando a mí me juzgues
compadécete.
Corazón de Jesús
prometemos ser fieles
guardando tu ley.
Mientras dure la vida,
nosotros te queremos
por Dios y por Rey
a ti, todo honor y gloria.
Hoy rendimos con fiel expresión
soberano monarca
queremos que tú reines
en esta Nación.

Comulgaban juntos los chicos y las chicas de la misma edad, sobre los ocho o nueve años (antes comulgaban más mayores).

En casa les hacían un vestido blanco a las chicas.

Juntos iban a pedir de casa en casa, pero los chicos por un lado, las chicas por otro. Los más allegados les daban dinero que era para ellos. Lo que no era dinero iba a la bandeja común para hacer una merienda, eso sí, siempre separados por sexo, cada uno por su lado.

En la comunión muchas veces se hacía baile porque casi todos los padres tocaban un instrumento u otro.

El día de la comunión no podían comer ni beber nada, ni lavarte la cara (por si acaso) las doce horas anteriores. Las madres les llevaban una porción de chocolate para que no se desmayasen en la iglesia.

Antes de la comunión tenían que ir a catecismo y aprenderse los versos, que se recitaban por la tarde en el rosario. Ese día lo celebraban con la familia más allegada.

Al domingo siguiente se hacía una merienda de comunión, con lo que habían recogido, los chicos por su lado, las chicas por el suyo pero con sus madres.

A partir de esa fecha tenían que ir siempre a misa y al rosario.

La gente que tenía más dinero hacía recordatorios, el resto, no.

EL NOVIAZGO Y LA BODA

El matrimonio en Torres nunca ha sido concertado, quizá hace mucho tiempo, aunque dicen que siempre ha habido alguno por intereses.

En tiempos, la mujer compraba todos los muebles de la casa y el ajuar. El hombre, nada.

El ajuar de los chicos consistía en unos calzoncillos largos de punto inglés, que dice Lola que eran muy feos, también alguna camiseta, camisas, una manta de cojín (para bajar las talegas a la era) y una manta normal, que usaban para ir de pastores y a labrar... Estas mantas se hacían en Tramacastilla, en una fábrica de lanas donde también las vendían y estaba donde hoy está situada la hospedería "El Batán". Allí se abastecían de la lana para hacer alforjas, calcetines, jerséis...

Las señoras, al volver de trabajar en la repoblación de pinos, se iban a bordar. Según Pedro, se iban a bordar servilletas para luego comer con el mantel de hule.

La misa de la boda se hacía pronto, a las seis de la mañana, para coger el coche de línea e irse de viaje de novios. Algunos no hacían banquete, los que se casaban de madrugada, solo un chocolate.

Los viudos que se casaban tampoco hacían boda, les tocaban los cencerros la noche anterior. Cuenta Trinidad que a su tío fueron a pedirle los mozos que les diese algo de dinero y como no quiso, le hicieron la cerradura. Se fue a su casa, cogió un hacha y se le oía gritando por el pueblo ¡Qué los mato!

De viaje de novios se iban a casa de algún pariente a Valencia, Zaragoza... una semana.

Las mujeres se casaban de negro.

La mayoría se casaba por la mañana y hacía primero una chocolatada y luego comida, se hacía en las casas y quitaban la cama para meter las mesas. Algunos también se casaban en un hotel de Albarracín.

Sergio se casó en el campo pero guisaron las mujeres del pueblo la comida. En su boda ya hubo fotógrafo y música. Luego, la post fiesta duró como unos diez días, en los que se comieron las sobras y recogían los cacharros, los marcaban con el esmalte de uñas, las perolas grandes se las prestaron en Tramacastilla.

Las comidas típicas de las bodas eran las albóndigas, caldo, pollo y conejos, asar carne... Después de la boda, había baile y también en la víspera se hacían rondallas.

La víspera se iba de casa en casa a invitar a la gente, aunque ya estaban invitados con tiempo. No se mandaban tarjetas, se hacía de palabra. Si se olvidaban de alguno este se enfadaba.

Cada uno regalaba lo que podía: media docena de vasos, una gallina, un hacha y una pala...

Aunque no estuviese invitado se iba a la puerta de la iglesia a ver a la novia. Y también acudían al baile aunque no les hubiesen invitado. En vez de tarta hacían bizcochos remojados en anís. Le cantaban a la suegra:

Si me caso y tengo suegra,
ha de ser con condición,
que si al año no se muere,
la tiro por el balcón.

Los yernos con las suegras no riñen, pero las suegras con la nuera sí, es por no perder su poder "Las suegras, las nueras y las cuñadas, son asas de cántaro mal apegadas".

En el noviazgo, las madres en la fiesta estaban en el baile con su mantón, muertas de sueño, esperando y vigilando a sus hijas y cuando se dormían, todos a casa.

De los mayos solían salir algunos noviazgos.

El ramo de la novia lo llevaban al cementerio, si se había muerto alguien.

A veces se hacía la petaca la noche de bodas.

La ronda del pueblo iba por la noche a casa de los novios a echarles “una música”.

Cuando uno de fuera se echaba novia en el pueblo, tenía que pagar “el piso o la manta” (dar dinero) y tenían luego que invitar con eso a los mozos del pueblo y así, ya era un mozo más del pueblo sino, le miraban mal.

FUNERALES

Cuando alguien fallecía, se “llamaba a tranes”, es decir, se repicaban las campanas de un modo distinto, para comunicarlo a todo el mundo. Tres toques para el hombre y dos para la mujer. Aún se tocan así las campanas cuando hay algún fallecimiento.

El muerto se velaba en casa durante veinticuatro horas y a media noche se tomaba café con pastas.

Cuando moría alguien no lo metían en la iglesia y el tumbo (mesa alargada y estrecha) hacía el papel del difunto, escoltado por dos hileras de velas gruesas. Llevaban al muerto a la puerta de la iglesia, allí rezaban un responso con el muerto de cuerpo presente. De allí iban a enterrarlo al cementerio, se llevaba a hombros, y al día siguiente era el funeral sin que estuviese el muerto presente, lo sustituía el tumbo.

Cada vez que se producía un fallecimiento, acudía casi todo el pueblo y le rezaban tres rosarios cada noche durante tres días y el último día dicen que ya no era rosario, era la juerga. Se encargaba siempre de los rezos, la misma señora, al final hacía una serie de peticiones, una de ellas era: “por nuestros maridicos, para que no se queden viudos”... Cuando había una persona terminal, llamaban al cura que iba con los monaguillos a darle el viático o extremaunción.

Fabricaba los ataúdes el carpintero del pueblo, que los pintaba con nogalina negra y forraba asimismo con tela negra.

Al que tenía más dinero le hacían una sepultura doble “para que no saliera”.

La familia tenía que guardar luto con medias y velo, dos o tres años en los que no se podía ir al baile ni a ningún lado. Había familias en las que se enlazaban una muerte con otra, por lo que algunos recuerdan a sus madres vestidas de luto durante toda su niñez. Sin embargo, no era igual para los hombres: El luto era de años, dos para las mujeres y uno para los hombres.

Dice Sergio que entonces era “muy majo morirse”, porque el tío Vicente “el Trun” cantaba divinamente en los funerales: “Die, sire....”

FIESTAS Y FOLCLORE:

ENERO

El día de **Reyes** los regalos consistían en naranjas, higos, galletas, pasas, chocolate, quizá alguna tía rica regalaba algún guirlache o turrón hecho por las madres con miel y cañamones. También cosas útiles para la escuela como un plumier o lapiceros en la mesilla y ya estaba.

San Antón: La víspera se hacía una hoguera en cada barrio, en total cinco o seis hogueras.

Los hombres con las caballerías y los chicos iban a buscar estepas (jaras), leña para las hogueras.

En el colegio les daban ya la tarde libre para ir a buscar leña. Para los chicos, era costumbre prenderle fuego a un pedazo de estopa y correr detrás de las chicas para asustarlas, amenazándoles con quemarles las piernas.

Cada uno llevaba para asar lo que había, sobre todo patatas, más tarde también chorizos. Al principio, somarro: cuando se moría una oveja, la ponían al sol, con ajos y vinagre. Se dejaba unos días y luego se ponía a secar (somarro aquí también es un insulto: *no seas somarro*).

Las hogueras ya hemos dicho que eran la víspera. El día de San Antón iba todo el mundo a pasar sus animales por la hoguera, daban tres vueltas al peirón, rezando tres padres nuestros. Este día, se rezaba por los animales y la abuela de Maruja era la encargada de los rezos.



Peirón de San Antonio.

Por la tarde, las mujeres mayores cantaban en el peirón “Los gozos de San Antón”. Ahora, ya no la canta nadie.

ORACIÓN A SAN ANTONIO

Padre mío, San Antonio
suplicar al Dios inmenso
que por tu gracia divina
alumbre mi entendimiento
para que mi lengua
refiera un milagro
que obró San Antonio
de edad de ocho años.
Su padre era un caballero
cristiano honrado y prudente
que mantenía su casa
con el sudor de su frente
y tenía un huerto

de donde cogía
cosechas y frutos
que el tiempo traía.
Por la mañana de domingo,
como siempre acostumbraba
se marchó su padre a misa,
cosa que nunca olvidaba
y le dijo a San Antonio:
Ven aquí hijo amado
escucha que tengo
que darte un recado.
Mientras yo me voy a misa
gran cuidado has de tener,

mira que los pajaritos
todo lo echan a perder,
entran en el huerto,
pican el sembrado
por eso te encargo
que tengas cuidado.
Cuando se ausentó su padre
y a la iglesia se marchó
Antonio salió a la calle
de esta forma los llamó:
Venir pajaritos,
dejad el sembrado
mi padre me ha dicho
que tenga cuidado.
Para que mejor pueda
cumplir con mi obligación
voy a encerraros a todos
dentro de esta habitación.
A los pajaritos
entrar les mandaba
ellos muy humildes
en el cuarto entraban
por aquellas cercanías
ningún pájaro quedó
porque todos acudieron
donde Antonio les llamó.
Lleno de alegría
San Antonio estaba
y los pajaritos
alegres cantaban.
Ya vio venir a su padre
luego los mandó callar
llegó su padre a la puerta
y comenzó a preguntar:

¿Qué tal Antoñito?
¿Qué tal hijo amado?
¿Has cuidado bien
de lo que he mandado?
Padre no tenga pena,
padre no tenga cuidado.
que para que no hagan mal
todos los tengo encerrados.
Su padre que vio
milagro tan grande
al Señor obispo
trató de avisarle.
Acudió el Señor Obispo
con gran acompañamiento
quedando todos confusos
al ver tan grande portento.
Abrieron ventanas
y puertas a la par
por ver si las aves
querían marchar.
Antonio les dijo entonces:
Señores nadie se agravie
los pájaros no saldrán
menos que yo no les mande.
Se pone en la puerta
y les dice así:
Vaya pajaritos,
ya podéis salir,
salgan águilas con orden,
urracas, grullas y garzas
gavilanes y avutardas,
lechuzas, mochuelos, grajas.
Salgan verderoles,
tórtolas, perdices

palomas, gorriones
y las codornices.
Salga el cuco y el milano
burlapastor y andarríos
canarios y ruiseñores
tordos, jilgueros y mirlos.
Salgan culiblanco
y las cardelinas
con las cogujadas
y las golondrinas.
Acabaron de salir
todos juntitos se ponen
escuchando a San Antonio
para ver lo que dispone
Antonio les dice
no entréis en sembrados
marchar por los bosques,

por los riscos y prados.
Y los pájaros se marchan
todos con dulce alegría
despidiendo a San Antonio
y su ilustre compañía.
El Señor Obispo
al ver tal milagro
por diversas partes
manda publicarlo.
Árbol de grandiosidades,
fuente de gran corazón
Padre de inmensa piedad
máندانos tu bendición.
Antonio divino
por tu intercesión
todos merezcamos
la eterna mansión.

FEBRERO

La Virgen de las Candelas: Se bendecían las candelas y se repartían en misa.

San Blas: En San Blas se decía misa. Este santo era protector de la garganta, y por eso le llevaban alimentos para bendecir, para tener protegida la garganta. Se hacía lo mismo que en san Antón: hogueras, pero sin rezo. Esto se sigue haciendo en la actualidad.

El día de **Santa Águeda:** es el día en el que mandan las mujeres pero aquí no lo celebran (dice Sergio que como aquí mandan todo el año las mujeres, no es necesario celebrarlo, Miguela dice que no mandan en todo el año, ni tampoco ese día). Esta santa es la protectora del pecho.

El carnaval

Todos los domingos había baile con guitarras y bandurrias menos en cuaresma, que no había baile porque era pecado.

El martes de carnaval los mozos echaban harina a las mozas. Salían a la calle con los bolsillos llenos de harina. Ellas les echaban agua desde las casas, así acababan todos pringados. La costumbre de los disfraces estaba muy arraigada. Después de la guerra estuvo prohibido disfrazarse, aunque se hacía mucha fiesta.

El jueves lardero no había colegio, se iban al monte a comer con el maestro.

Un año, disfrazaron a Clemencio diciéndole que nadie le iba a reconocer y detrás le colgaron un cartel en el que ponía "Soy Clemencio". Le jorobaron el disfraz.

Ahora en carnavales ya no se hace nada.

MARZO

San José era un día festivo y se iba a misa y se sorteaba un cuadro de San José. Se hacían números y se rifaba y lo que se sacaba iba de ayuda para la iglesia.

Los siete domingos antes de San José se confesaban y comulgaban.

ABRIL

El Domingo de Ramos se bendecía y había procesión.

Semana Santa: El Jueves Santo se hacía una procesión, se llevaba a Jesucristo crucificado al cementerio. Hasta mediados del pasado siglo, el tío Antón vestido de nazareno, era el encargado de llevar el crucifijo, e iban todos con las carracas. Había una carraca grande en el campanario para tocar a misa, pues en esos días, como se estaba de luto, no se podían tocar las campanas. Dentro de la iglesia, apoyada en el suelo, había una viga grande donde los chicos (no las chicas) daban golpes con ritmo, como si fuesen tambores y bombos, con unas mazas de madera.

Se hacía el enterramiento, que era como el gesto de enterrarlo (cosa curiosa se enterraba a Jesucristo antes de haber muerto). Jesús murió el viernes, y aquí se hacía el entierro el jueves.

Alguien hizo una promesa por ser su hijo excedente de cupo de la mili (le tocaba ir a África) e hizo unos peirones con los catorce pasos

del vía crucis, pero debían ser de mala calidad y duraron pocos años. Llegaban hasta la ermita de San Bartolomé.

El Viernes Santo se rezaban las estaciones y los monumentos y para comer, lo típico era “El perol” que es bacalao con cebolla y encima un huevo. Algunos aún tienen esta costumbre.

Había Vía Crucis y los Oficios.

No es típica de aquí la procesión de Semana Santa con tambores ni nada de eso.

El sábado por la noche iban a por agua bendita y rociaban todas las casas para que estuvieran protegidas todo el año “Y no nos tocara el demonio”.

Tocaban las campanas a Resurrección y hacían misa a las diez de la noche.

El domingo, al nacer el día, hacían la misa del encuentro de la Virgen y Jesús y la procesión. Las mujeres con la virgen por un sitio los hombres con Jesús por otro, hasta que se juntaban en la plaza. Esto era antes de la misa. Después de la misa, una buena ronda, cantaban jotas a la virgen los que se iban a casar. Ahora también se hace, cantan solo las mozas.

CANTO DE LA PROCESIÓN DEL ENCUENTRO

A esta puerta hemos llegado
con intención de cantar
Dios y el Espíritu Santo (bis)
nos den fuerza para empezar.
A saludar a María
en su santo templo entrar
que pidiendo está a su Hijo (bis)
para nosotros piedad.
Tomemos agua bendita
tomarla con devoción
acompañando a la Virgen ()
en Pascua de Resurrección.

Acercaros compañeros
a la mesa del altar
a sacar a esta Paloma ()
de su blanco palomar.
Ya se levanta la Virgen
ya se levanta la aurora
ya se levanta la Virgen ()
camine la gente toda.
Aquí se quedan los hombres
con el lucero del día
por allí van las mujeres ()
con la princesa María.

Cuanto lloras pobre Madre,
cuanto tu pecho sufrió
no llores más Madre mía ()
que Cristo resucitó.
Gloria a ti Virgen María
Gloria tengas sin igual
gloria merecen los dones ()
del Reino Celestial.
Mírale por donde viene
el redentor de las almas
viene vestido de rosa ()
con la banda colorada.
Por allí viene Jesús
aquí traemos a su madre
llega corrido, corriendo ()
que pasen a visitarle.
Haremos la reverencia
a ese divino Cordero
a esas cuatro doncellitas ()
y a la Reina de los Cielos.
Quitarle el manto de luto
a la princesa María

quitarle el manto de luto ()
y ponerle el de alegría.
Volvamos la procesión
y volvamos hacia el templo
que aquél que resucitó ()
es Cristo Redentor nuestro.
Regina Celi ha cantado
nuestro ministro a María
con que gusto cantan todas ()
tus glorias en este día.
Ya volvemos a pasar
de estas puertas los umbrales
con estas amadas prendas ()
remedio de los mortales.
Cuando salimos del templo
luto llevaba María
y ahora que hemos entrado ()
va vestida de alegría.
Ya te dejamos señora
pidiéndote con anhelo
nos echas tu bendición (bis)
y nos juntes en el cielo.

El día de Pascua se hacía por fin un baile “bueno”, después de 40 días sin ningún acontecimiento lúdico festivo.

Tenían una rondalla muy buena, con violín. Les enseñó a tocar un ciego, Ramón “el ciego Cucan”, que tocaba la guitarra y el laúd y enseñó a tocar a los jóvenes. Él sabía de oído sin solfa. Los instrumentos que se tocaban eran el violín, bandurria, laúd y guitarra.

El lunes celebraban las monas, hacían una mona con un huevo y se iban en cuadrillas a comérselo al monte. Se sigue haciendo.

A final de la Cuaresma, en el siglo XX, durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta, venían misioneros, y tenía que ir todo el mundo a



Rondalla del ciego Cucán (año 1940).

“cumplir con Parroquia” o sea a confesar y comulgar, después de hacerlo, había que pasar por la sacristía para que te tomaran el nombre.

El 30 de abril, los Mayos.

Lo organizaban los mozos solo. Había dos encargados que compraban cuatro o cinco corderos en casa del tío “Cachapón”, los descuartizaban y los freían en unas sartenes grandes. Para coger las chuletas, le abrían los pinchos al tenedor para coger varias de golpe, dicen que si no te quedabas sin nada.

Después de la cena, cuando ya iban calientes, hacían la lista de las chicas, la cortaban y las metían en un puchero, y se subastaban. Luego, cada mozo metía la mano y sacaba una papeleta. Más antiguo era que se echaban a suertes, más tarde se subastaban.

Después de la subasta, se le cantaba a la Virgen (que se la quedaban los quintos) y luego a las mozas.

A la mañana siguiente iban a dar los días, a felicitar a las mayas. Se presentaba los mayos, por cuadrillas y les daban pastas y copa. También hacían una comida.

Cuando faltaban mozas, para igualar el número de mozos y mozas, se subastaba la sabina del Tío Tendero.

Torres no se llama Torres,
que se llama relicario,
que en medio la plaza tiene
a la Virgen del Rosario.

Ahora ya no está la virgen del Rosario. Estaba en el balcón del Ayuntamiento y la quitaron cuando se restauró, pues estaban las baldosas que formaban la imagen muy deterioradas.

Dice Sergio que el libro "Los Mayos de Albarracín" de Don Manuel Polo y Peyrolón recrea los mayos de Torres. En este pueblo el escritor tenía mucha hacienda, también en Calomarde y Gea. Estas posesiones se las dejó en herencia a su hermana, que estaba casada con el padre de Don José María Valdemoro, prohombre de Torres, que hemos citado anteriormente.

Los mayos que se cantaban antes no eran los mismos.

Cuando era a suerte, cada chica ponía una docena de huevos, que se comprobaban con agua para que no fuesen enhuerados (el primer año que se hizo metieron huevos enhuerados, de ahí la costumbre).

Solo se metían las solteras, aunque tuviesen novio.

Cuando eran a subasta, si a uno le gustaba una, pujaba y los demás pujaban más para que pagara mucho.

Era típico, para los Mayos, que las chicas "jabelgaran el humero", es decir, pintaban la lumbre baja de la cocina, y arreglaban la casa para recibir a los mayos.

Los Mayos de Albarracín y los de cada pueblo eran distintos, en la letra y el tono. Vamos a recoger aquí los mayos que se han cantado en Torres, pero estos se cantan desde 1900 más o menos y fueron traídos por "Los Monriales" de la zona del Jiloca, antes había otros que son los que recoge Polo y Peyrolón en su libro "Los Mayos de Albarracín".

LOS MAYOS DE TORRES DE ALBARRACÍN

Ya estamos a 30
del abril cumplido
alegraros damas
que mayo ha venido.

Ya ha venido mayo
bien venido sea
florido y hermoso
con su primavera.

Viene tu galán
prometiendo mayo
con verdes pimpollos
blancos y encarnados.

Encarnada rosa
feliz primavera
los que han de cantarlo
tu licencia espera.

Esperando estamos
luz de la mañana
ver el cielo abierto
y el sol en tu cara.

Cara pinta hermosa
número de papeles
para dibujarte
no traigo pinceles.

Pinceles son plumas
una me has de dar
de tus alas bellas
águila imperial.

Águila imperial
si sueñas reposas
despierta si duermes
y oirás mis coplas.

Copiosos y rubios
tus cabellos son
tu cabeza el aro
de la discreción.

Con discreción brillan
tus finos pendientes
formando Cupido
flores en tu frente.

Frente y cejas rubias
tus pestañas bellas
tu nariz el punto
discreción de perlas.

Perlas son tus dientes
tu boca un clavel
tus labios partidos
dulce panal es.

Panal es sellado
que a la barba dejan
es dulce y sabroso
que la nieve cuaja.

Cuaja lindas perlas
tu hermosa garganta
con venas azules
tus pechos despampan.

Despampados brotes
con los que alimentan
con diez ramilletes
tus manos de perlas.

Manos más preciosas
fueron pues pintadas
cuerpo más perfecto
talle más delgada.

Delgada sois niña
puedes perdonar
que hermosura tanta
no puedo pintar.

Pintaré tu cara
chiquitito el pie
hechicero encanto
hechicero lo es.

Hechicero lo es
aquí está señora
(se decía el nombre de la moza)
de esta calle aurora.

Aurora en tus brazos
planto una azucena
mayo te prometo
sea enhorabuena.

Sea enhorabuena
pimpollo de mayo
que (nombre del mozo)
por mayo ha quedado.

Quiérello madama
quíerelo, laudosa
clavel jaspeado
encarnada rosa.

Blanquea la luna
y le pide al sol
espejo brillante
quédate con Dios.

Quédate con Dios,
que mayo se queda
con mil resplandores
en tu cabecera.

Adiós alelí
adiós azucena
adiós clavelina
adiós rosa bella.

Con esta y no más
me voy de tu puerta
quédate en la cama
de flores cubierta.



TORRES

SAN ANTONIO

Popular
arreglado
J. M^o Muneta

$\frac{1}{2}$ = 78

Allegretto en la mayor

Voz

Pa - dre mí - o San An - to - nio, su - pli - car a Dios in - men - so,
7
que por tu - gra - cia di - vi - naa - lum - bre mien - ten - di - mien - to. Pa - ra que mi len - gua re -
15
fie - rael mi - la - gro queo - bró San An - to - nio dee - dad deo - cho a - ños.

MAYO

21

Yaes - ta - mos a trein - ta del a - bril cum - pli - do, a - le - gra - os da -
30
mas que ma - yoha ve - ni do. a - le - do.

RESURECCIÓN DEL SEÑOR

35 *en re menor* Encuentro

A sa - lu - dar a Ma - ri - a yen su san - to tem - ploen - trar, —
41
que pi - dien - does - taa su Hi - jo pa - ra no - so - tros pie - dad.
48 *en sol menor*

A sa lu dar a Ma ri a yen su san to tem ploen trar, —
54
que pi dien does taa su Hi jo pa ra no so tros pie dad.

J. M^o M.

Esta recopilación fue hecha el día 30 de abril de 1947 por Pablo Burdeos Aguirre y Celestino Capella en Torres de Albarracín.

Una vez que acababan de cantar los mayos, cantaban esta jota:

Si quieres saber (el nombre de la moza)
el mayo que te ha caído
(el nombre del mozo) se llama de nombre
y (apellido del mozo) por apellido.

El primer domingo después de los mayos se hacía la comida de los mayos.

Se iba cada mayo a comer con su maya, pero iban en cuadrillas al campo y luego se hacía baile y cada mayo bailaba con su maya. De esta fiesta de *los mayos* salían bastantes parejas.

MAYO

Era el mes de las comuniones.

El día 3 de mayo era "La Cruceta", la bendición de los términos.

Por la mañana temprano se iba a bendecir los términos del pueblo. Según la añada, se bendecían unos términos u otros, unos años tocaban las eras de arriba, otros las de abajo, según la añada en que estuvieran los sembrados.

Se salía de la Iglesia en procesión, con dos filas de muchachos, tras los que iba todo el pueblo, se sacaba una cruz y se bendecían las cosechas, a la vez que iban cantando las letanías.

Ahora ya no se celebra así, solo se bendicen en la puerta de la iglesia.

El Corpus, era aquí una festividad muy importante. Se hacía una procesión muy grande y se hacían tres altares en el pueblo. Se sacaban las colchas buenas y se engalanaban los balcones. Ahora tampoco se celebra.

Cada barrio intentaba ser el más engalanado, había cierta sana competición, se picaban entre los barrios. No había concurso de altares, pero si pique.

El día anterior echaban un bando, para hacer una concejada que era un jornal que hacían gratis los hombres en beneficio del pueblo: limpiar las calles, los caminos, quitar piedras o las cagarrutas de los animales...

Por tanto, el día del Corpus, misa, procesión y rondalla a mediodía y baile por la tarde, como todos los domingos.

San Isidro era el día 15 de mayo. Había misa, procesión y muchos años salía a comer todo el pueblo junto y había baile.

La procesión se hacía para pedir agua al santo, si no llovía y también se le pedía que no se helasen las manzanas y que no apedrease. En Torres había una importante cosecha de manzanas reinetas, venían los fruteros y se compraba la cosecha cuando estaba en flor. En esta época, Torres estaba precioso con todos los manzanos en flor. Llegó a haber más de 14.000 manzanos, algunos eran muy grandes. Había una variedad muy buena denominada Emperatriz junto a la casa de la herrería, propiedad de la familia Valdemoro en la que el tío Moisés que trabajaba para ellos, cogió un año una cosecha de 1.000 kilos en este árbol.

Un año, hicieron la procesión de San Isidro y luego la comida en el lavadero. Acabando la comida empezó a llover con fuerza y el "Tío Ignacio" decía "Ves, por sacar el santo" Luego estuvo 15 días lloviendo.

Ahora tampoco se hace.

JUNIO

En ese mes se cogían los gamones para hacer pienso para los cerdos, se llevaban a las eras para que se secaran, los chicos aprovechaban las varas para hacer zambombas con latas de 5 kilos vacías y la vejiga de un cerdo, que se había sobado bien en ceniza.

San Juan: El ayuntamiento daba a los mozos tres pinos, les llamaban los pimpollos. Iban con el forestal y elegían los tres pinos más buenos. Era costumbre traer el más bueno a la plaza, lo traían ellos, y lo ponían derecho en el centro de la plaza.

Los mozos vendían estos pinos y con el dinero hacían una merienda o lo guardaban para las fiestas.

La noche de San Juan cada mozo ponía a su moza una enramada, una corona hecha de juncos y con rosas y flores, la ponían en el balcón de la mujer que les gustaba, la maya o la novia. Si alguno se sentía despechado, le ponía un cardo, pero las chicas no se lo tomaban a mal, decían “ya tenemos para el piojuelo de las gallinas”.

Al amanecer de la noche de San Juan se lavaban la cara en el agua del río, “A tomar la Sanjuanada”, porque daba lustre a la piel.

A las cabras que eran sarnosas, también las tiraban al río para que se curasen.

En torno a San Juan había varias creencias de remedios populares.

Los árboles frutales criaban una plaga que era el Arañuelo. Decían que para combatirlo, se ataba alrededor del tronco un manojo de centeno que se tenía que poner el día de San Juan. Entonces creían que con eso moría la plaga, cuando en realidad, era por esas fechas cuando salía la mariposa en la que se convertía el gusano y dejaba la bolsa vacía.

El día de San Juan era el día que se remediaban los niños pequeños que nacían con hernias, que eran muchos. A un recién nacido o a un niño pequeño que tuviera una hernia, una persona que se llamase Juan o Juana, antes de que saliese el sol, tenía que llevarlo ante un cerezo o ante un guindal, coger al niño, desnudarlo y el llamado Juan o Juana le hacía la señal de la cruz, buscaba una “ramica” que tuviese fruto y se la pasaban por la hernia. Decía “en nombre del padre” y se la pasaba y rezaba un Ave María, luego decía “en el nombre del Hijo” y rezaba otro Ave María y lo mismo con el Espíritu Santo. Después de eso, cogían unas hojas de la misma rama que le había pasado por la hernia y lo vendaban y lo dejaban hasta el día de San Pedro.

Este día, antes de que saliera el sol, encendían la lumbre baja y echaban las hojas al fuego, teniendo que estar delante el niño y su madre, mientras ésta rezaba un Ave María. El vendaje se lo dejaban bastante tiempo. Varios se curaron de la hernia, no hubo que operarles.

Un tío de Miguela (el tío Marcos), con una oración curaba una telilla o nube en el ojo. Decía que tenía ese don porque había llorado en el

vientre de su madre, que todos los que lloran en la barriga de su madre luego tienen un don.

Otra de sus supersticiones, aunque esta vez no ligada a la noche de San Juan. En Torres todo el mundo tenía ovejas, quince, veinte o hasta cincuenta ovejas. Cuando un cordero nacía enfermizo y llevaba diarrea, le ponían un trozo de trapo rojo en el rabo para que se les fuese. Todos recuerdan o bien haber puesto el lazo (dicen que más que lazo era un trapajo) o bien verlo, era bastante frecuente.

San Juan ya no se celebra.

JULIO

La virgen del Carmen: La víspera se tocaba mucho las campanas y dicen que se les ponía la piel de gallina de la emoción.

Se hacía una concejada para barrer las calles, los que querían ir.

La víspera iban todos los chavales a los Terreros Negros, a esperar al gaitero que venía de Terriente, iba de Terriente a Royuela en bus y luego de Royuela a Torres andando. Cuando éste llegaba, daba unos pasacalles y cantaban todos los chicos "A mí me gusta la gaita, viva la gaita, viva el gaitero..."

Por la noche, la víspera, había baile de diez a doce más o menos, con el gaitero (dicen que entonces la fiesta acababa cuando ahora empieza).

El día de la virgen había misa, por supuesto con el gaitero, que antes de misa daba un pasacalle. Al gaitero le pagaban "los Cargos" gente que se prestaba voluntariamente a hacerlo. Después de misa, procesión con el gaitero y un vino español al que iban los cargos y el Ayuntamiento.

La familia de Sergio Delgado es la encargada, desde su bisabuelo, de organizar lo de los cargos de la Virgen del Carmen.

Por la tarde, hacían baile al son de la gaita en la plaza del pueblo. Desde principios del siglo XX hasta la guerra civil, los gaiteros eran los hermanos Aspas de Tramacastilla, después de la guerra, el tío Simón (Maroto) de Terriente.



Procesión Virgen del Carmen (año 1941).

Los cargos, a mitad del baile, bandeaban la bandera y hacían castillos como los catalanes, se ponía la familia debajo, para recibir los cargos y así se obtenía la protección de la Virgen. El de arriba es el que bandeaba la bandera que era de la Virgen y tiene un misterio: Durante la guerra civil, cuando se iban "Los Rojos" quemaron todos los santos de la iglesia. La familia de Sergio tenía en su casa la bandera y su madre la puso como si fuese una colcha y así la salvaron de la quema. Esta ban-

dera está en el ayuntamiento y se usa como bandera local, para proteger al pueblo.

Se celebra todavía pero de distinta manera, aunque se sigue manteniendo la tradición de bandear a la Virgen.

Santiago: solo misa, baile y la ronda. Dicen que menos mal que existía esta fiesta porque de la Virgen del Carmen a San Roque, no hacían nada más que segar y trillar, no había descanso ni en domingos ni fiestas.

AGOSTO

La Asunción: misa y baile con gaita.

San Roque: Este día, salían a las ocho de la mañana a la ermita y tocaban la campana del lavadero, una finca a mitad de camino. Primero tocaban las del pueblo y luego la del lavadero. Salían en procesión y era costumbre salir con las escopetas y tirar salvas al entrar y salir. Se rezaba un responso y se cantaban los gozos de San Roque. Luego, a la vuelta de la ermita, la misa y después la rondalla y almuerzo en la plaza y jugaban a la morra y a la calva.



Salvas a san Roque (año 1965).



Bajada de San Roque (1940).

LOS GOZOS A SAN ROQUE

Roque que con dulce amor
servisteis al desvalido
al enfermo y afligido
atiende a nuestro favor.

1.- Pisando mundana tierra
por Jesús te hiciste pobre
y porque todo te sobre
su cruz sola es tu memoria.
Oh corazón encendido
en el celestial fervor
al enfermo y afligido
atiende a nuestro favor.

2.- Partiste luego a Plasencia
en busca del apestado

y con tu amor y cuidado
desechas toda dolencia.
Y de aquí saliste herido
de una saeta al rigor
al enfermo y afligido
atiende a nuestro favor.

3.- En la prisión ultrajado
dando ejemplo de paciencia
clamáis por el apestado
a la divina clemencia.
Favor que os ha concedido
el Divina Redentor
al enfermo y afligido
atiende a nuestro favor.

4.- Al cabo de cinco años
de tan bárbara prisión
te rinden veneración
del mundo y de sus engaños.
Dios te ha sacado y subido
al cielo por morador
al enfermo y afligido
atiende a nuestro favor.

5.- Sednos pues Roque glorioso
defensor de tantos males
pues entre angustias mortales
os aclamamos piadosos.
Escuchad nuestros gemidos
y aliviad nuestro dolor
al enfermo y afligido
atienda a nuestro favor.

El tercer día de las fiestas de San Roque se iba a Tramacastilla a las fiestas casi todo el pueblo, al toro, se juntaban todos e iban andando. Dicen que en esas fiestas se juntaba a todo el pueblo de Torres y que allí se hablaban los que en el pueblo no lo hacían. Se bebían un buen ponche que preparaba el tío Rufino, y se acababa en su puerta todos cobijados a la sombra de la noguera.

SEPTIEMBRE

La fiesta grande del pueblo, **San Miguel**. Como no había más fiestas que las de Torres y tan apenas iban a las de los otros pueblos, preparaban los mozos todas las fiestas. A partir del día uno de Septiembre se juntaban todos por la noche, para forrar banderillas, y preparaban el desfile que se hacía el día uno de octubre, se paseaban las manolas, las mulillas, los toreros. Hacían también las banderetas para poner en las calles, no compraban las cosas hechas, se encargaban ellos de todo, de las barreras...

En San Miguel eran las fiestas principales. La víspera venía la orquesta, al atardecer se tocaban las campanas a bando, para avisar de que estaban en fiestas. La orquesta siempre era la misma los cinco días, hoy estas fiestas se siguen celebrando pero cada día toca una orquesta.

Al atardecer la orquesta daba un pasacalle y luego baile.

El día de San Miguel pasacalles, misa mayor, la procesión en la que sacaban el santo los quintos y el Ayuntamiento les daba 10 litros de vino por sacar el santo. Luego la rondalla, comía cada uno en su casa y había baile por la tarde y por la noche.



Procesión de San Miguel, año 1940.



Procesión de San Miguel, año 1970.

El día 30 de septiembre, por la noche, tocaban a difuntos. Al día siguiente se le llamaba el día de la colación, quería decir que había misa por todos los difuntos del pueblo y luego el Ayuntamiento daba una colación: pastas y mistela.

Por la tarde, venían los toros andando y ya iban a verlos. Por la tarde y noche, baile.

El día de la vaquilla era el día más grande de la fiesta. Por las mañana se enjaezaban las mulas y las mozas paseaban sentadas en las mulas, con sus mantillas, iban a la grupa. Esas mozas iban a pedir tortas y pastas y a esperar la vaca. A las doce era el encierro, la plaza estaba a reventar.

Todos los de Torres que trabajaban fuera venían siempre a las fiestas de septiembre.

Por la tarde, a preparar el desfile de la cuadrilla. En las noches de septiembre los que preparaban la fiesta se repartían los cargos de los toreros entre los mozos del pueblo (dice Trinidad que cuando le tocó a

su padre, pasó tanto miedo que se cagó en los pantalones). Así sabían quién era el matador y quién el banderilla, una pareja (Paulino y Lázaro) se vestían de policías con la camisa de la Falange y se encargaban de que en los burladeros no hubiese nadie, solo los toreros. Había un desfile de toreros y manolas y delante, uno a caballo para pedir las llaves al alcalde, este se las lanzaba y las recogía con la gorra. Las manolas llevaban mantilla con teja.

También había uno disfrazado de médico por si había alguna emergencia. Julio Alamán y Moisés Delgado hicieron una representación como que operaban al que había cogido la vaca y al tío Miguel "Licero" que había sufrido un revolcón por la mañana en el encierro, hicieron como que le sacaban unas tripas, que en realidad eran de conejo (era un montaje escénico popular).

Se disfrazaban según los temas de actualidad y salían todos en el desfile. Trabajaban mucho para hacerlos pero como no tenían tan apenas otras diversiones, para ellos era una forma de esparcimiento.

Cuenta Sergio que cuando tenía doce o trece años, les ofrecieron un novillo cojo de las cuatro patas muy barato. Se disfrazaron todos, también las manolas y sacaron cada uno a su manola en una carretilla.

Para la fiesta de los toreros había dos capitanes, uno de los casados y otro de los solteros. En el mes de agosto iban a comprar los toros a ganaderías de la sierra, al Tío Pedro de Terriente u otros e iban andando a comprarlos.

Cuando venían con la noticia de que habían comprado el toro, se hacía una invitación a todos los socios, el toro se pagaba a escote por socios. Esto era celebrar la LLARA, que quería decir que se había cerrado el trato y venía también el ganadero. Era como firmar un contrato, pero entonces se hacía todo de palabra.

Hacían el desfile cada uno con un instrumento. El novillo cojo salió como un fenómeno y le dio un golpe al tío Vicente y salieron volando los platillos que el tocaba.

Después del encierro, mataban la vaca (uno de los dos días que había vaca).



Mulillas, año 1960.

Al día siguiente, hacían comida por cuadrillas de edades, solo para hombres. La vaca se pagaba a escote. Ese día no había baile y se pagaba entre todos solo un acordeonista o así.

En Torres siempre ha habido mucha afición por los toros. Era normal que los niños jugasen al toro. El tío Chato “el Bolo” se abrió la cabeza (se mató) haciendo de toro (de esto hace más de 100 años).

Cuando hacían el paseillo, a los toreros se les cantaban unas coplas humorísticas, relativas a su miedo:

A Perico y a Segundo
les tenemos que decir
que no salgan a la plaza,
que está el toro en el toril.

A Gabino lo comparo,
con su gracia y su salero
con Luis Miguel Dominguín
solo que tiene más miedo...

OCTUBRE

A coger manzanas (que había muchísimas). Hubo algún año, cuando se hizo el edificio de la Cooperativa, en el que se cogieron más de 600.000 kilos, y también muchas patatas, y remolacha...

También ir a por hongos. Dicen que es en el único tema en el que ni al más amigo se dice nunca la verdad. Se vendían al mejor postor, iban hasta Bronchales andando, con su cesta y la vendían allí. A la vuelta, la volvían a llenar y la vendían en Noguera. Rebollón es lo que más hay por aquí, también seta de cardo, aceiteros, algún porro, etc.

También se cogían endrinas para hacer pacharán.

La virgen del Pilar. Era fiesta con la obligación de ir todos a misa y por la tarde a coger patatas y a la vuelta, al baile.

Ahora, se sigue saliendo a por hongos y todo el mundo va a recoger cuernos de ciervo procedentes del desmogue.

NOVIEMBRE

El día de **Todos los Santos** (la noche del uno al dos) estaban toda la noche sonando las campanas, los chicos se turnaban para que las campanas no parasen. Se tocaba a "tranes", que es que tocar a difuntos. El toque a "tranes" era diferente si el muerto era hombre que si era mujer. Todos los monaguillos sabían todos los cánticos y la misa en latín.

El día de las almas también estaba el tumbo.

Por la mañana del día uno, misa en la que cantaban la misa de difuntos y rosario.

El día dos era el de las almas siendo el único en el que se podían decir tres misas. El cura y el sacristán y los monaguillos iban de casa en casa y cada uno le daba lo que podía por decir las misas y cantaban:

En tu puerta están las almas
supuesto que los conoces
aunque nosotros podamos
ellos son los que dan voces.

Ellos son los que dan voces
digan todos sin cesar
que Dios les saque de penas
y les lleve a descansar.

Esto lo cantaban en cada casa, rezaban un padre nuestro, les daban lo que podían o querían y se iban a otra casa. Lo quitó posteriormente Don Emilio y lo hacían igual pero en la iglesia. Cuando había alguien grave iba el cura a darle la extremaunción con el monaguillo tocando la campana. Cuando la gente lo oía, les causaba un gran respeto.

Todas las noches del mes de noviembre a las nueve de la noche se tocaban las campanas por los difuntos. Lo hacía la familia de Miguela porque estaba la casa más cerca y tenían una soga desde su casa para tocar.

Entonces había mucha más devoción, la vida giraba mucho más en torno a la religión pero dicen que también había mucha imposición, porque si no iban a la iglesia el cura les apuntaba.

En torno a 1900, en cuanto los chicos cumplían diez años ya podían tocar las campanas para el rosario que era a las siete de la mañana. Todos los días del año decían el rosario al clarear y después iba todo el pueblo a misa. Por Pascua Florida tenían que confesar y comulgar y luego les tomaban el nombre en la sacristía como prueba de haberlo hecho, si no los denunciaban. También si ibas a trabajar el domingo, te denunciaban y te multaban. Tenían este dicho:

Labrador perezoso,
vístete aprisa,
pues después del
rosario viene la misa.
Labrador perezoso,
vístete a punto,
no sea que a la noche,
ya estés difunto.

Y este otro:

El rosario de la madrugada,
es para los pobres que no tienen pan,
porque los ricos están en la cama,
para que la serena no les siente mal (la serena era la escarcha).

DICIEMBRE

La Purísima, fiesta religiosa. Antes era el día de la Madre pero esto se cambió hace unos veinticinco años.

Era y es el mes de los matacerdos, en cuanto llegaba San Andrés.

Ahora el matacerdo se considera trabajo, antes era una fiesta en la que se reunía toda la familia.

Se mataba el cerdo por la mañana y se hacía un ojeo para matar una liebre para hacer un buen arroz, y un par de zorros para vender la piel (por la que entonces se pagaba unas 2000 pesetas), y con ese dinero hacían una merienda. El matacerdo duraba dos o tres días, solía estar nevando y las mujeres iban a lavar las tripas al río, para hacer los embutidos.

La víspera preparaban la leña y una aliaga. Ponían un caldero grande de agua a hervir, mientras venía el matachín, había unas personas especializadas, y se juntaban varios hombres para sujetarlos, dicen que eran unos gorrinos enormes. Había una mesa especial para pelarlo, en Torres se llama pelador y en Noguera matador.

Lo sujetaban a la mesa, cada hombre de una pata, lo degollaba el matachín y una mujer recogía la sangre dándole vueltas para que no se cuajara.

Una vez muerto, se tomaban una copa de cazalla, unas pastas e higos y luego ya se pelaba. Con la vejiga del cerdo los chicos hacían globos, primero la estiraban con la ceniza apagada. Le llamaban "butifarra".

Tenían una olla que le llamaban "de matar el gorrino", luego en ellas hacían unas judías en la lumbre que dicen que eran deliciosas, según Trinidad nunca comió unas más buenas. Dicen que estaban todo el día comiendo.

Después se ponía a freír el tocino, la magra, el hígado y los chichorricos y se hacían los gaspachos para almorzar. Las mujeres se iban después del almuerzo a lavar los menudos al río, pero llevaban unos cántaros de agua caliente con unos gajos de naranja o manzana para que les diese sabor. También cocían anises y los ponían al cocer las tripas. El intestino era de dos tipos, las tripas gordas para las morcillas y las delgadas para los chorizos. El intestino tiene dos capas, el de la vienza y el otro y había que pelarlo con un mimbres, esta era una operación especializada, muy difícil de realizar si no se sabía cómo.

Al caldo de cocer las morcillas (y si se rompía alguna, pues mejor) acudían los vecinos con sus cacerolas para recoger ese caldo para hacer sopa, después de la guerra.

Vertían agua caliente sobre el cerdo y lo iban pelando, luego lo colgaba, lo quemaban con una aliaga (así era más bueno el tocino) y lo lavaban bien. Hoy la aliaga se ha sustituido por el soplete, que es más cómodo pero más feo.

Luego se descuartiza, el matachín saca las diferentes piezas. Primero la tripa, luego se abren las mantecas y sale el mondongo y los últimos, los perniles.

Aquí se sigue haciendo el embutido con la jeringa, cada uno tiene la suya. También en diciembre se hacía el jabón casero, con los restos de grasas y aceites quemados, que se guardaban para ello.

Navidades: Iban a cantar villancicos para que les diesen los aguilandos. Cada uno daba lo que podía, a veces dinero, a veces huevos. A los que no les daban nada les cantaban:

Aguilandicos, aguilandones,
esta es la casa de los porretones.

No había costumbre de decorar el pueblo ni la casa. Una zambomba en las casas y el belén en la iglesia. Había misa del gallo, en la que cantaban los villancicos que previamente habían ensayado en alguna casa. También los cantaban en las misas de las navidades, con instrumentos de cuerda (guitarra, bandurria, laúd y violín).

Recuerdan una Nochebuena en la misa del gallo que estuvo Rafael, que era un misionero de aquí, que estuvo muchos años en la selva de Brasil, de los misioneros Combonianos. Esa misa del gallo fue especial, jugaron y cantaron, y como era de esperar, la tía Amelia mostró su des-acuerdo con semejante jolgorio en la misma.

FIESTAS QUE SE SIGUEN CELEBRANDO EN LA ACTUALIDAD

ENERO: las hogueras de San Antón, pero se hacen dos en vez de seis.

FEBRERO: El 3 de febrero es San Blas, se dan las candelas y se bendicen los alimentos.

ABRIL: Semana Santa. El jueves santo se hace un monumento. El domingo, la procesión del encuentro, a las 9 de la mañana.

MAYO: Ya no se celebran los mayos.

En mayo de 2012, por primera vez y organizado desde el hotel de Torres con la comisión de Fiestas, se hizo el sábado día 26 una romería a la ermita de San Roque, vestidos de flamencos, como una celebración del Rocío, seguida de cena en el pabellón y baile. Se repitió en 2013, siendo un éxito mayor que el anterior. En el 2014 se volvió a hacer con mucha más participación que en los años anteriores.

JULIO: La Virgen del Carmen, hay misa y procesión y un vino español muy concurrido (como es gratis...). Se hace una comida comunitaria. Se celebra siempre en su día. Hay fiesta el viernes, sábado y domingo siguiente. Tienen orquesta, baile y toros. Ahora se hace toro embolado que antes no se hacía (desde hace unos 15 años).

AGOSTO: Campeonato provincial de morra (se organiza en el pueblo de los que ganan). Tiene mucho éxito, acude mucha gente.

San Roque. Procesión a la ermita al amanecer, la misa y, a veces, chocolate.

SEPTIEMBRE: San Miguel. El fin de semana anterior a San Miguel. Orquesta, toro embolado, misa, procesión, vino español, una comida comunitaria y quizá una cena. El resto se organiza por peñas.

OCTUBRE: El Pilar, misa.

DICIEMBRE: Navidad, ya no hay misa del gallo, hay una misa normal.

LA MORRA

En todas las fiestas, siempre se ha jugado mucho a la morra. Incluimos a continuación, un breve resumen de este juego, y de las muchas satisfacciones, que ha proporcionado a nuestro pueblo.

Ha sido siempre de mucha tradición en nuestro pueblo, este juego, así como en la Sierra de Gúdar-Javalambre, el Bajo Aragón y la zona costera del norte de Castellón, y sur de Tarragona. Se dice que procede de Italia, y que fue traído a estos lugares, por soldados procedentes de aquí que acompañaban al Gran Capitán en sus guerras por ese país, y que a su regreso, lo difundieron por estas tierras.

La Asociación Cultural "Bonanza", organizó en Torres, el primer Campeonato Provincial, el año 1992, ganó una pareja de Linares de Mora, y a partir de entonces, lo organiza cada año, el pueblo que resultó ganador el año anterior. Ese día es de un ajetreo excepcional, para la Comisión de Fiestas del pueblo afortunado, por la cantidad de público que acude de los distintos lugares donde se juega, fomentando la hermandad y el conocimiento de las gentes de estos sitios. A Torres, han venido incluso invitados de la isla de Córcega, y hasta allí se han desplazado participantes de nuestro pueblo.

Desde los inicios de este campeonato, los de Torres han sido campeones en seis ocasiones. Este año próximo el 2015, nos toca organizarlo aquí, al haber ganado el pasado año en Noguera.

ANÉCDOTAS RELACIONADAS CON LA POBREZA Y EL TIPO DE VIDA

La familia de la abuela de Sergio, los "Alpargateros", eran ocho hermanos pero los criaron en un cuadrado de 25 metros de dos plantas. Pasaron hambre y se libraron de la mili los varones, por cortos de talla. Como en el pueblo había tal pobreza se fueron cada uno a un sitio, a

buscarse la vida y cuando volvieron a los 25 años, eran los más altos del pueblo. Le mejora de la calidad de vida había dado sus frutos.

Durante el invierno, algunos se iban a moler aceituna a los molinos de la zona de Jaén y pasaban allí el invierno. Un día un “gañan” se metió con ellos y les dijo:

—Vosotros sois del pueblo que tocaba la campana un gorrino.

—Sí, pero sólo cuando estuviste tú de sacristán —le contestaron.

El abuelo de Maruja se iba a labrar a Montoro (Andalucía) con un par de machos y el apero encima y se traían de vuelta aceitunas para todo el verano, jabón y muy poco dinero.

En los años 1922-24 se fue el padre de Sergio con una cuadrilla de Monterde a Úbeda, a trabajar a un molino. Ganaban cinco reales al día por quince horas de trabajo y el dueño del molino les daba aceite, judías y garbanzos. Aparte, ellos ponían un fondo para comida y salieron a siete céntimos diarios de gasto, podemos imaginar lo que comían los pobres.

Cuenta Sergio como conocieron los chicos el sorteo de navidad por primera vez. Iba una pandilla de chicos y les llamó el tío Vicente el herrero (el Trun) y les preguntó si sabían lo que era el sorteo de navidad.

—Pues mirad —respondió el mismo—. Imaginaos que debajo de esa noguera hay unas 65.000 palomas blancas y en medio un cuervo negro ¿Creéis que si tapo los ojos a uno de vosotros, le doy una escopeta y dispara, mata al cuervo? Pues acertar es igual que te toque el gordo de la lotería.

El “tío Perdigacho” decía que a él el catarro se le pasaba con la boina. Ponía la boina a los pies de la cama, la botella de cazalla en la mesita y bebía y decía que, cuando veía tres boinas, se le había pasado el catarro. Estuvo enfermo y de la residencia lo mandaron a casa, como enfermo terminal, creyendo que moriría ese día. Al día siguiente lo vio el médico y le dijo que llevase vida normal, o sea que ese día bajó al bar a tomarse su cazalla y duró tres años más. Cuando se levantaba se tomaba una cazalla y una pasta. Luego decía que se iba a casa Cachapón (el bar). Le preguntaba su nuera si quería otra copa en casa y decía:

—No, yo me voy a casa Cachapón, que me gusta más una cazalla charrada.

Cuenta Trinidad que un día se acercó a beber agua a la fuente un señor que no conocía. Este le dijo, sobre uno que iba con él:

—Ahí abajo ese lleva un mapamundi.

Trinidad no había visto nunca un mapamundi y quería saber cómo era. Le dio la lata a su padre y este pidió que le enseñaran el mapamundi a su hija y entonces vio que el mapamundi era una camisa de tantos parches, pedazos y colores que parecía un mapamundi.

En la tienda, cuando alguien compraba una perra gorda de azúcar, la tía Dionisia, que la llevaba preguntaba:

—¿Qué habéis alguno malo en casa?

El azúcar lo hacían en casa con la remolacha azucarera. Las cocían en una olla y el caldo era el azúcar y para hacer café, tostaban la cebada.

Dicen que ellos eran totalmente ecologistas, sus antepasados no dejaron basureros, no se creaba basura, casi todo era natural y todo se reciclaba.

El hecho de que no hubiese agua en las casas era para los chicos un motivo de diversión, iban las chicas a por el agua y los chicos les mojaban. Miguela dice que cuando pusieron el agua en las casas fue un gran disgusto, porque era el único rato que la dejaban salir. A veces, iba a casa con el agua y, aposta, la derramaba para tener que ir a por más. En Torres había seis fuentes, ahora solo una.

Comentan que para ellos las tradiciones (misa, procesiones, mayos...) eran su forma de divertirse, de reunirse, de verse. Por la noche, en vez de estar todos callados en torno a la televisión, se hacían las traspachadas, la gente se reunía en las casas para conversar, pedir consejo, comentar los sucesos del día, la actualidad del pueblo y de la vida. Mientras hablaban en invierno en el interior de las casas, en verano quizá a la puerta, una mujer zurcía, otros hacían cuerda, calcetines, colchas de ganchillo... y también se contaban anécdotas, cuentos, historias, leyendas... Aporta Sergio este precioso cuento que él recuerda de haberlo oído en las traspachadas a sus mayores.

LA TRASNOCHADA (Cuento popular)

—¿Queréis un cuentecico? —Dijo un viejo que sentado en un banco de madera muy cerca de la lumbre amenizaba la tertulia con chistes y ocurrencias.

—¡Qué lo cuente! ¡Si! ¡Si! —Dijeron todos ahogando así las voces de una vieja que decía en tono muy gangoso:

—¡No cuente brujerías! Que se sueña por la noche pensando en los fantasmas que suelen escalar la chimenea.

—Esta te ha visto a ti —dijo una viuda, señalando hacia el hijo de la tuerta—. El hijo de la tuerta es un buen mozo de lo más refinado de la tierra que a su novia le da suaves codazos y algún que otro pizco si se deja.

Muy cerca de Zaragoza
y en apartado lugar
habitaba una real moza
que se llamaba Pilar.
Cuantos mortales la vieron,
de sus gracias se prendaron,
si un millar la conocieron,
mil fueron los que la amaron.
Francota, de alegre trato,
atrevidilla e inquieta,
decían que era el retrato
de la muchacha coqueta.
Y es que del amor esclava,
sin más penas, la inocente,
con sus juegos se burlaba
de todo bicho viviente.
Dos hombres, Juan y Perico,
pretendieron a Pilar,
pobre uno, el otro rico,
el más rico del lugar.

Pedro tuvo mejor suerte,
y el otro loco de pena
solo buscaba la muerte,
por no ver a su morena.
Un día que Juan marchó,
a cavar a su cerrada,
vio a Pilar que se escondía,
al pasar por su ventana.
No te escondas, dijo el chico,
muerto de amor, no te rías
¿Dime, me pegará Perico
si te doy los buenos días?
No le dejaré, ¿de veras?
De verdad. Pues oye un poco:
¡Ay Pilar si me quisieras!
¿El qué? Me volvería loco.
Pues vete, no sea cosa
que te vayas a volver
y ella cerró la ventana
tirando al suelo un clavel.

Al verlo, Juan lo cogió,
y al llevárselo a la boca
Perico se lo arrancó,
furioso, con ansia loca.
Este, que se había escondido,
muy cerca, en el callejón,
y desde allí había oído,
toda la conversación.
Rodaron aquellos mozos,
unidos en fuerte abrazo,
y como final el rico,
le dio al pobre un navajazo.

Por el callejón estrecho,
huyó el asesino aquel,
mientras Juan guardó en su pecho,
los pedazos de un clavel...
¿Queréis saber cómo acaba,
esta historia tan compleja?
Señores ¡Yo soy el hombre
que hirieron en la calleja!
¿Y la Pilar? La que llora,
esta viejecita fea,
la que teme que a deshora,
bajen por la chimenea...

El silencio reinaba en la cocina meditando esta historia tan sincera, se pusieron en pie los invitados, despidiéndose todos en la puerta. Y aquellos dos ancianos, calle arriba se perdieron en las sombras y en la niebla.

ANÉCDOTAS RELACIONADAS CON LA RELIGIÓN

Había una imagen de San Patricio al que todos le tenían mucha devoción y lo tenían puesto en su casa, en la habitación de dormir (esto sucedió hace más de 100 años).

Todos le pedían algo a San Patricio y le rezaban. Como le tenían tanta devoción, un día entró la dueña y vio que al santo le relucía mucho la frente y pensó que estaba sudando y que estaba haciendo milagros y se lo dijo a todos:

—Entrad que mi santo está haciendo milagros.

Y todos entraron en una fase de devoción y rezos. Entonces entraron los muchachos y, como tenían mejor vista descubrieron que le caía una gotera en la frente.

En San Bartolomé aparecieron unos emparedados. A Baltasar, el cura le vendió la piedra de la ermita cuando esta se iba a hundir para construir su casa. Él mismo deshizo la ermita y apareció un emparedado, del que

nadie sabe de cuando sería. Además, es una ermita curiosa porque tampoco se recuerda que allí hubiese ningún culto. Según Trinidad, los emparedados eran los que no pagaban a la Iglesia los diezmos y primicias.

También había varios fantasmas, pero dicen que era más bien para disimular malos comportamientos.

Un cura sobre el que recuerdan muchas anécdotas es Mosén Ventura, que era muy original y gracioso. Cuando predicaba muchos hombres se dormían en los bancos, ya que madrugaban mucho y Mosén Ventura decía que le gustaba verles dar cabezadas, como si dijese que sí. Le gustaba porque era como ver que le daban la razón, que les gustaba el sermón.

Era un cura muy anti-taurino y decía:

—Si al torero por matar bien al toro, le dan el rabo y las orejas ¿por qué cuando el que coge es el toro se indignan todos y no le dan orejas ni rabo?

María se casó con un velo muy bonito, y le decía el cura:

—¡Qué velo! Hay que velo *pa creelo*.

Cuando Mosén Ventura iba a cumplir 83 años, unas feligresas lo esperaban en la puerta para felicitarlo. Entonces decía misa en el convento de Albarracín, donde lo había mandado el obispo a los 73 años, para que tuviese menos trabajo. A la misa del convento también asistían varias señoras y el cura las convidó a unas pastas con moscatel y un poco de “charrada” con ellas. Cuando se despedían le dijo una señora:

—Mosén Ventura, que el señor le conserve otros tantos años tan bien como está.

Él se volvió muy enfadado y le contestó con muy mal tono:

—María, tú no eres quien para acortarme la vida.

Mosén Ventura era párroco de Tramacastilla y Torres. En Tramacastilla había una señora muy guapa que se sentaba siempre en primera fila y un día le dijo el cura en plena misa:

—No se ponga tan delante en misa, que me quita la devoción.

Cuentan que se desplazaba de uno a otro pueblo en bicicleta y ya podía llover, nevar o tronar que él siempre acudía a sus obligaciones.

Mosén Pepín, que fue párroco en Torres en la década de 1840, tenía ganado. Un día de invierno estaba cayendo una gran nevada (llevaba varios días nevando y no se podía sacar el ganado a pastar) mientras decía el oficio en vez de "Dominus vobiscum" dijo "NO QUEDARÁ NI GARRA". Estaba claro en que pensaba.

DIVERSIONES

Todos los domingos había baile con guitarras y bandurrias menos en cuaresma, que no había baile porque era pecado.

Entonces jugaban al marro, a la tanga y a la fabena. Tanto los chicos como las chicas a tres navíos en la mar, pero cada uno por su lado. Las chicas cantaban por la carretera. Los hombres jugaban a la calva que era clavar una estaca y darle con una piedra. Ponían vino y lo pagaban con una peseta. Un día, un "tío" que es como llamaban a los señores mayores (les llamaba así todo el mundo, sin ser sus sobrinos), llegó tarde y puso la peseta y se puso a beber para aprovechar lo poco que quedaba.

En todas las fiestas, se ha jugado siempre, mucho a la morra.

Juegos: los cartones (los chicos), la chiva, botes de zancos, el rolinche, que se hacía con el aro del culo de un caldero, el cero, la cinta corrida, la burricada. No había casi juguetes, con lo cual no les quedaba más remedio que fabricarlos ellos con las cosas que tenían a mano, cosas que no valían o de la naturaleza y los animales, como las tabas.

Constantemente jugaban a "hacer misa", y había una niña que siempre quería ser la virgen.

En navidades, con la nieve, hacían santos, se tumbaban en la nieve y dejaban la forma.

El baile se hacía en el salón del ayuntamiento, donde había un antiguo calabozo, luego hacían teatro.

No se bailaba siempre con la misma, se bailaba con todas (al que le gustaba bailar).

Iban a las fiestas de Tramacastilla andando. Así, por el camino, se arrimaban un poco a las mozas, aprovechando la oscuridad se acercaban a ellas e incluso les daban algún beso o algún achuchón. Dicen que

también hubo más de un bofetón. También, a veces, como mucho, los chicos, con la bici, a las fiestas de Albarracín.

Antes salían sin dinero a las fiestas, las mujeres siempre iban sin dinero, les invitaban los chicos, o algún familiar masculino.

En la casa de Amelia e Ignacio se reunían muchas mujeres para tomar el sol, en cada barrio se reunían en un sitio u otro a remendar, a hacer media o cuerdas.

Teatro: Siempre que había que hacer una reforma en la iglesia preparaban un teatro para recaudar fondos.

Cuando ensayaban para hacer teatro, dicen que era lo mejor del invierno. Ensayaban unos tres meses y se aprendían todos los papeles, de modo que no necesitaban apuntador, si uno se equivocaba o no se acordaba, seguía cualquier otro. Luego cobraban entrada, hacían dos o tres sesiones, normalmente era una obra de teatro y un sainete.

Del teatro, con lo que sacaban, hacían también una cena para los participantes.

De la representación, hacían todo ellos, el vestuario, los decorados... Allí participaba la mayor parte de la gente joven y era una forma más de diversión. Ignacio, que en la vida diaria era muy serio, el teatro lo hacía muy gracioso, aunque se tomaba una copa de anís antes de la representación.

Nunca salían a otros pueblos pero sí que venían de los otros pueblos a verlos.

Obras: "El Roble de la Jarosa", "La casa de Quirós", "Morena clara", "Anacleto se divorcia", "El verdugo de Sevilla", "El médico a palos", etc.

De vez en cuando venían compañías itinerantes y estaban varias noches actuando en el café. También magos como El señor Orielda que era muy bueno.

Vino un adivino que dice Francisco que adivinaba todo porque preguntaba antes por el pueblo.

Cuenta Lola que en Albarracín (es de allí) hizo un sainete muy divertido que era "24 motivos que dan las mujeres para que sus maridos les casquen".

LLEGADA DE LA MODERNIDAD: LUZ, AGUA, CARRETERA Y TELEVISIÓN

La electricidad

El día que llegó la electricidad a Torres fue el 15 de agosto de 1922 y la trajeron de Barrancohondo. Antes se iluminaban con tedas y velas. Puso la luz una empresa privada que se llamaba “Hidroeléctrica La Herrería”, pues se instaló en el mismo sitio en que había estado la herrería, para aprovechar la acequia y la balsa que había servido de lavadero del mineral. En las casas ponían las bombillas en un agujero que se hacía en el tabique entre dos habitaciones porque pagaban por el número de bombillas de la casa.

La Herrería no daba luz para todo el pueblo y en 1965, llegó la luz con “Eléctricas Reunidas”. Una persona del pueblo decía que no quería poner la luz porque “si tenía que llegar la luz desde Zaragoza, le costaría mucho en llegar”. Hasta entonces sólo había luz por la noche.

El agua

Antes el clima era mucho más duro pero como no había agua corriente iban a por el agua a las fuentes. Antes del año 20 iban a “Prao Llano”, una fuente que estaba a 500 metros del pueblo.

Cuenta Miguela que la dejaban salir poco de casa y el gran acontecimiento era ir a por agua a la fuente, por ser el único momento en el que le dejaban libertad y porque era muy divertido. Cuando llegaba a casa derramaba agua para tener que ir a por más. Dice que lloró cuando el agua corriente llegó a las casas.

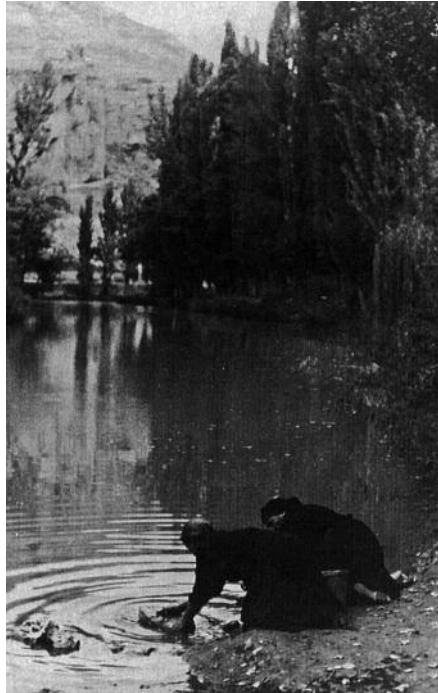
También iban a fregar al río y a la acequia. No había lavadero y lavaban la ropa en el barranco, a kilómetro y medio del pueblo. Era una rambla con un agua muy buena. Las mujeres iban hasta allí con la cesta al hombro. Tendían en las estepas de por allí, para no tener que volver con tanto peso.

En todas las casas había poyos de obra que estaban huecos para meter la ceniza. Cuando iban a lavar usaban los cocios, que tenían la boca más ancha y un agujero en el culo con un pichorro que se podía tapar.

Lavaban con agua y ceniza, con el agua hirviendo. Se llenaba el cocio con la ropa y la ceniza, cernida con un trapo, luego se aclaraba varias veces en el río. La ceniza era como la lejía. También limpiaban con salvado y arena.

Nunca en Torres, ha habido problemas de abastecimiento de agua, tanto para beber, como para regar.

Los riegos, se efectúan, a partir de dos acequias principales, situadas una a cada margen del río Guadalaviar. La de la izquierda, abastecía de agua al Molino de Arriba (de los Toribios), con una longitud de 1,5 Km aproximadamente,



Lavando en el río, año 1945.

de ella parte la "Acequia de medio" que llega hasta el Estrecho de Congustina. La de la derecha del río "de los Valdemoro" surtía de agua la herrería.

Se daban dos limpiezas a las acequias cada año, una por cuenta de los propietarios de los molinos, y otra por cuenta de los regantes. La limpieza por cuenta de la Comunidad de regantes, se hacía en primavera. Se echaba un bando para que acudieran a trabajar los propietarios que pudieran, los encargados anotaban los jornales que se pagaban al invierno siguiente cuando se había cobrado a cada agricultor su cuota según la extensión sus tierras ¡Qué cantidad de cangrejos cogíamos los chavales cuando quitaban el agua para limpiarlas! En la "Acequia de medio", había establecido un riguroso turno de riegos, cada 10 días, que se respetaba.

Hace unos años, ante el cierre de los molinos, que dejaron de hacer su limpieza, la escasez de personal para la misma, y la pérdida de agua que se producía, al ser las acequias de tierra, se ha iniciado la canalización de las acequias con tuberías de plástico, (se han hecho ya unos 7 Km.), que evitan mucho trabajo, y pérdida de agua, aunque nos ha supuesto una fuerte inversión.

Para lavar la ropa, las mujeres la porteaban al barranco de las Canales o de la Gamella, a más de 1 km. del pueblo, las vajillas se fregaban en los sitios acondicionados para ello en la acequia de Medio, o en la Canaleta (aquí no hubo nunca lavadero). Para abreviar los ganados, se iba a la fuente del Salobre, en el centro del pueblo, o a la de la Saladilla en la Cañadilla. Como indica su nombre ambas son un poco saladas, en ellas cogíamos los chicos "cucharetas", llamábamos así a las larvas de las ranas.

En el año 1936, siendo Presidente de la Diputación Provincial, D. José María Valdemoro Barrio, se trajo hasta el pueblo la fuente de la Peseta, que estaba a unos 2 Km. del pueblo, se hizo un pequeño depósito al pie del Cerro de las Cruces, y desde allí se bajó al pueblo, colocando 6 fuentes, una en cada barrio, con lo que los vecinos tenían el agua a pocos metros de su casa.

Estas fuentes eran las siguientes:

- (1) La del barrio del Rociadero.
- (2) La del Barrio de San José.
- (3) La del Salobre.
- (4) La de la Plaza.
- (5) La del Barranco.
- (6) La de las Eras de abajo.

El año 1963, se trajeron las fuentes del Palillo y de la Juanfría, se hizo un depósito nuevo y la distribución a las casas.

Carretera

La carretera se inició en 1877 y la inauguraron en 1885.

Televisión

El verano de 1965, se inició la construcción de un repetidor de TV, en el cerro del Alto del Cusa.

Hubo que transportar los materiales para el mismo, a lomos de caballerías. Se encargó de ello el tío Restituto.

Las primeras imágenes de TV, llegaron al pueblo el día 18 de Septiembre de 1965. En ese día los únicos televisores instalados en el pueblo, eran el de D. Leónides el veterinario, y el de MI CAFÉ, el bar de la tía Magina, que lógicamente, ese día estuvo a tope. Eran de la marca Telefunken.

No hay constancia en el Ayuntamiento de ningún escrito sobre esta fecha, la he podido lograr, al asegurarme Arturo, que él tuvo que quedarse en casa, mientras les instalaban la tele en el bar, mientras sus padres se fueron al entierro de Víctor el Castellano. Indagando en el libro de defunciones del Ayuntamiento, di con la fecha.

OBRAS MÁS IMPORTANTES DESDE 1950

1957.- Restauración de la iglesia. (Al hacerla se detectó el mal estado de las cuatro columnas que la sostienen, hubo que dejarlas colgadas para hacerles nueva cimentación, y forrarlas hasta la mitad con un emparillado de ferralla y hormigón de unos 20 centímetros. Alrededor, de ahí su actual aspecto abombado.

1958.- Construcción de las escuelas y casas de los maestros.

1960.- Saneamiento y alcantarillado.

1962.- Traída del agua de la "Peña Lázaro".

1963.- Distribución del agua potable por las casas. Comienzo reparación del Ayuntamiento.

1964.- Terminación del Ayuntamiento, construcción del almacén de la cooperativa.

1967.- Comienzo de la casa del practicante en el antiguo ayuntamiento. Comienzo del cementerio nuevo. Se abrió la pista que lleva a las eras de arriba. La obra del río funciona a tope.

1968.- Terminación de las obras de la casa del practicante y del cementerio.

1969.- Se edifica el silo, y termina la obra del río.

1978.- Se trae el agua de las fuentes de la Fonfría y del Palillo.

1981.- Se cubre el barranco, que dividía en dos al pueblo.

1982.- Se echa hormigón en las principales calles del pueblo. Cae un rayo en la torre.

1986.- Se coloca el retablo de San Miguel. Se arregla la torre. Se colocan tubos en la calleja del río.

1987.- Se hace el consultorio médico en la antigua herrería. Se acomete la reparación de la torre. Se repara el tejado del Ayuntamiento.

1988.- se colocan tubos en la calleja de las Suertes y en la acequia de medio, se hace un depósito nuevo. Se hace la fuente de "la Veguilla". Se inicia la primera fase de la plaza de toros.

1989.- Se construye el muelle de carga en la cooperativa.

1990.- Se termina la plaza de toros. Se ensancha la calleja del río. Se hecha hormigón en el cauce del río junto al puente, que es estrecho para el paso de tractores y camiones.

1991.- Nuevo alumbrado público.

1994.- Se hace el frontón.

1997.- Se construye un depósito nuevo.

2000.- Se hace el tejado nuevo en la iglesia, y se restaura su interior.

2006.- Se construye el HUERTO SOLAR, el primero de la provincia. Entró en funcionamiento en Enero del 2008.

2009.- Se pone la cubierta al frontón.

2010.- Se asfaltan las calles principales.

2014.- El día 15 de Octubre, se termina la obra de la travesía de la carretera.

Costumbres

Como no había luz, se usaban las almenaras, que era como una sartén que se colgaba y se ponían teas ardiendo para alumbrar, pero se

ahumaba todo, por eso, en las fiestas, todos se dedicaban a “jabelgar el humero”, es decir, a pintar.

Antes, todo el mundo se hacía el yeso. Hay una cantera de yeso y cada uno quemaba su yeso, se cocía la piedra y luego se machacaba, era muy fuerte, muy resistente, se llamaba espejillo.

Todas las casas tenían el suelo de yeso, luego le daban sangre de oveja y nogalina para darles color.

Antes se secaban mejor los jamones por este suelo de yeso, que absorbía la humedad. También se utilizaba este yeso para los techos. Los revoltones son los maderas más finas que las vigas que se ven en los techos de las cambras. Las cimbrias se llenaban de yeso y cascos de teja.

Comían todos en la misma fuente. Cuando llegaba el padre decían “ya se puede escullar”, es decir, vaciar la olla en la fuente. Aquí se comía en la mesa. Cuenta Sergio que venía a la fábrica un señor que no sabía comer de esta manera. En las casas de Frías se ponía la sartén en las trébedes y todos se sentaban en una silla más bajita de anea para comer en torno a la sartén.

Un día, cuentan que en una casa en la que eran 10 hermanos había patatas con bacalao y pimentón y cuando se comieron todo empezaron a “abarrer” la sartén con la miga del pan. Cuando estaba limpia y brillante, el padre dio la vuelta a la sartén y les dijo:

—Ya podéis abarrer por esta parte que por ahí sacareis más sustancia.

La carranclera

En otros sitios, talanqueras. Eran dos palos en forma de uve, de madera de sabina y servían para montar las barreras de los toros.

Hace tiempo se hizo un agujero en la roca para instalarla, se hinchó la madera con la lluvia y nunca la pudieron quitar. Tenía una canción:

Carranclera de la plaza,
cuantas veces te he rondado
y las que te rondaré
si no me llevan soldado.



Tendido lleno en san Miguel, año 1942.

Encima del balcón del Ayuntamiento había una Virgen del Rosario de cerámica (ya no está), que en los mayos era una moza más, que se quedaban los quintos y que también tenía su canción, y que ya hemos reseñado anteriormente.

VESTIMENTA: ROPA

Todas las mujeres llevaban unas sayas largas hasta los pies, una toquilla y un pañuelo.

Todo el mundo vestía de negro y se casaba de negro.

Antes, todas las mujeres mayores iban con las sayas y los hombres con chaqueta y pantalón de pana, en tiempos de sus abuelas.

Los niños no llevaban calzoncillos sino un pantalón con regata para hacer sus necesidades.

Todas las faldas no eran negras, algunas eran de rayas. Llevaban delantal siempre, tan largo como la falda.

El luto consistía en ir tres años de negro y algunas personas iban siempre de luto porque enlazaban unas muertes con otras.

Tenían una ropa para todos los días y otra para los domingos. La ropa de los domingos era igual pero estaba más nueva.

El día que se ponían más elegantes era el día de San Miguel. Había un señor en el pueblo que llevaba siempre un mono azul de trabajo, el día de San Miguel no se lo quitaba ¡Pero estrenaba uno! Para la fiesta de San Miguel, llevaban mantones preciosos.

Entonces en el pueblo había sastres, pero las faldas de las abuelas se las cosían ellas.

Mujeres: primero se ponían la camisa. Sin sujetador ni bragas, unos calzones de regata, enagua, los refajos que eran una saya gorda de punto inglés, corsé (justillo), delantal, blusa, pañuelo (la que llevaba toquilla de pelo de cabra era un lujo) y para el frío, un mantón.

Hombres: Camiseta de felpa de manga larga y los marianos hasta abajo, camisa, pantalón de pana, chaleco, chaqueta, las de felpa para los ricos, los pobres de punto inglés y siempre llevaban boina.

Antes hacían los pantalones de cordellate, los hacían con la borra de la lana, era muy basto. Los pastores llevaban una manta para el frío. Algunos hombres se protegían del frío con una bufanda de astracán, pero eso era un lujo que no todos se podían permitir.

De “calcerío” siempre unas abarcas con calcetines de lana que hacían las mujeres. Antiguamente los hombres llevaban sombrero y capa para ir al campo.

Para no pasar frío, se ponían pieles de oveja encima. Muchos dicen que las han llevado.

Cuando se les soltaba una parte de las abarcas, se ponían una especie de grapa a las que llamaban lañas. Se las hacían ellos mismos con un alambre.

Había quien curtía sus propias pieles. Los pastores llevaban zahones que eran perneras de piel.

Con las pieles de las mejores ovejas y las cabras, hacían alfombras y morrales. Las pieles se curtían en Teruel.

Los “valeos” eran alfombras de esparto con un asa y los llevaban los ricos para arrodillarse en misa. También se usaban para fregar. Vendían los espartos en la tienda, para hacerlos y los hacía Eugenio “el Marto” y los vendía.

También se hacían cuerdas de esparto, sobre todo en las trasnochadas.

LA CASA TRADICIONAL

Dice Maruja que lo típico de las casas era que estuviesen los cerdos comiendo en las entradas y los machos y las gallinas paseando por allí.

En la casa estaban perfectamente integradas las faenas agrícolas y los animales.

Lo normal eran las casas de tres pisos, en el superior la cambra que servía de almacén, para hacer la vida el central, abajo estaban las go-rriñeras y las cuadras.

En el piso donde vivían tenían una cocina con lumbre baja y sin pilas, porque iban a fregar al río. Tenían también una sala con alcobas, que estaban cerradas con cortinas. Los colchones antes eran de borra y de vencejos, que se hacían con paja de centeno que es más larga y era la forma de atar las haces de paja.

Como entonces no tenían nevera, tenían la carnera para conservar la carne y los embutidos, que era un cajón colgado que en vez de laterales de madera los tenía de tela metálica.

Cuenta Trinidad que de sus antepasados, los 4 hijos dormían en la cuadra, tres juntos y al otro le hicieron un trascacho, que era un apartado en un rincón, por ejemplo debajo de las escaleras, porque tenía “cagaleras”.

En la cambra recogían el forraje, para subirlo lo pasaban por toda la casa. También allí colgaban los jamones y los embutidos para secarlos y luego los bajaban a la bodega, que era donde tenían la remolacha, las patatas...

Alguna casa tenía en la portada arcada de piedra, pero no muchas.



Casa de la Peña.

La casa grande de Villarejo, la casa de Valdemoro, es la casa más bonita. También la casa la Peña, de la que solo queda un arco de medio punto y que era el castillo. Se rumoreó que en el castillo había un tesoro y lo derrumbaron para buscarlo. Desconocemos los orígenes del castillo.

Al igual que en Albarracín en Torres hay y ha habido muchas casas con rejas bonitas porque hubo una herrería. Una de las casas más viejas del pueblo es la de los Gallegos, también la de los Cachapones, que anteriormente era de mosen Pepín, párroco que estuvo en Torres en la década de los años 30 durante el siglo XIX.

El edificio más antiguo del pueblo es la iglesia y la casa de los Valdemoro. Dicen que había un pasadizo entre la iglesia y la casa de los Valdemoro, se mantiene "la Arcadilla". Un tío de Don José Valdemoro fue cardenal, fundador de la Red de Asilos de Ancianos de España. Aún tienen su retrato, un cuadro pintado al óleo.

En muchas casas al picar salen cruces en las cimbras.



Fachada de la casa de los Valdemoro.

EDUCACIÓN Y RESPETO

Antes había mucho respeto y miedo a los padres, maestros, curas y a cualquier persona con algo de autoridad sobre ellos.

Llamaban a los padres de *usted*, y a cualquier persona de edad o a todos los de más categoría de *Don*, como a los maestros, secretario o al jefe del Servicio de Cereales.

Dice Lola que cuando su madre la llamaba ella contestaba:

—¡¡¡Qué!!!

Y su madre le decía que le contestase:

—¿Qué quiere usted?

A todos los mayores les llamaban tío y tía, fueran familia o no.

En la escuela tenían demasiado respeto a los profesores.

Dos maestros que recuerda, porque eran especiales y estuvieron mucho tiempo, fueron Don Valentín y Doña Pilar.



Escuela de niños en Torres, año 1955.

Dicen que tenían alguna maestra que, como pasaban hambre, si la madre les daba un conejo, o gallina, las trataban mejor. Había un dicho “Si quieres que ande el carro, unta la rueda”.

Entonces los padres nunca se quejaban si les reñían, castigaban e incluso pegaban. El maestro Don Juan, que era anterior a Don Valentín y Doña Pilar tenía una palmeta con la que les pegaba en la mano.

Los maestros vivían en el pueblo, tenían casa pagada por el Ayuntamiento aunque Doña Pilar no tuvo casa propia, vivía de pensión.

Cuando iban a la escuela, cada chico llevaba cada día un tarugo de leña para la estufa de la escuela (o unas ramas de jara) y cada día le tocaba encenderla a un chico o chica, que tenía que madrugar más. Y la leña que sobraba, se la llevaba el maestro.

Cuenta Maruja que su madre, siendo niña, iba a la escuela de Adultos, por la noche porque como iba de pastora, no podía ir por el día.

Los chicos iban a un colegio, las chicas a otro. Recuerdan clases de 25 chicas y 25 chicos.

Entonces no compraban varios libros cada niño, tenían una enciclopedia y con dos libros tenían para todo el colegio. Luego ellos tenían un libro cada uno.

En invierno los ponían alrededor de la estufa y se iban pasando el libro de lectura.

Les iban dando puntos por todo lo que hacían y el que mejor iba se sentaba el primero.

Cuando estudiaban la lección la decían todos en voz alta y no había quien se enterase de nada de lo que decían, lo aprendían todo de memoria.

Cuando no se sabían la lección iban al “rincón de los tontos” y les hacían cantar:

En el rincón de los tontos,
da mucha vergüenza estar,
los demás niños se ríen,
derecho se está muy mal.

Aunque el maestro fuera de izquierdas, obligatoriamente tenían que rezar al entrar y cantar el "Cara al Sol" o alguna otra canción del Movimiento. Uno de los maestros, Don Valentín, estuvo exiliado en Francia.

Cuando se enteraron de que iba a venir Doña Josefa la gente recogía firmas para que no viniera porque era "Roja".

Cuando fueron más mayores, al salir de la escuela estaban siempre preparando obras de teatro. Lo mejor eran los ensayos, con mucho respeto entre ellos. Tanto ensayaban que se sabían todos los papeles, no era necesario apuntador.

Al recreo sí salían juntos los chicos con las chicas. También hacían juntos el jueves lardero y las cosas de la iglesia.

Tenían un juego en el que se ponían los chicos a un lado y las chicas a otro e iban al encuentro una vez la chica y otra vez el chico. Y se preguntaban ¿es usted mi prometido? podían decir sí o no, hasta que todos estaban emparejados. A la maestra doña Pilar le parecía mal que fuesen a preguntar las chicas.

Después de la escuela se iban por ahí por ejemplo a coger manzanas de pastor.

Por la noche, en la escuela, había Educación de Adultos, para hombres, exclusivamente, al principio. Era como una continuación de la educación que no habían podido recibir en el colegio. También dejaban ir a las mujeres que eran pastoras.

En las generaciones anteriores a sus padres había muchísimos analfabetos.

Con la ayuda americana entre las décadas cincuenta y sesenta les daban leche en el recreo.

Escribían con pluma y les llenaban los tinteros de clase, los maestros hacían litros de tinta con unos polvos. Cuando se quería gastar una broma y que hicieran borrones, les echaban moscas o mosquitos en la tinta.

Fabricaban los chicos un arma que era la ESCLAJIDERA, un trozo de madera de sauquera de unos 20 cm. Dentro tiene un relleno de una

sustancia muy suave, que se quitaba con facilidad y se quedaba un hueco, del tamaño como una mina de lápiz. En el hueco metían estopa mojada, la empujaban con un palo del mismo grosor y al final ponían un taco y luego iban presionando y salía disparado.

También hacían bombas con carburo, con un bote, le hacían un agujerito. Se metía en un hueco en la tierra, el carburo con agua, ponían el bote, le ponían la cerilla en el agujero y lo prendían y explotaba. Uno de los chicos se asomó para ver qué pasaba porque no explotaba y le explotó en la cara y le hizo una brecha en la ceja.

Los globos eran las vejigas de las ovejas.

El juego de las Carreras de Horcas se hacía en la era. Se colocaban tres horcas de tres palos a una distancia de unos seis metros de separación y se empezaba a correr pisando a la carrera el gancho central, que elevaba la horca del suelo, dando vueltas. Había que ir muy rápido para que el mango de la horca no te diera en el cogote.

MOTES DE TORRES

Todo el mundo tenía su mote. Se usaban, muchas veces, para distinguir a los que tenían nombres iguales. A la gente de toda la vida no le molesta. La juventud ha sacado otros motes, pero a la gente joven estas tradiciones le molestan más y no son motes que pasan de generación en generación, sino que los sacan ellos.

Cada mote tenía una anécdota detrás, de cualquier situación graciosa o un poco diferente salía un mote, que pasaba de padres a hijos.

Por ejemplo, la familia de Maruja eran “los gatos”: fueron a cazar y dijo que se le había escapado el gato, en vez del gatillo, viene de ahí.

Al abuelo de Trinidad le llamaban “el zurdo” porque se echaba de pastor la manta al lado izquierdo.

“El cabrerico” se llamaba así porque su madre murió al nacer y chupaba la leche de una cabra.

MOTES DEL PUEBLO DE TORRES:			
<i>Agapitas</i>	<i>Dinamita</i>	<i>Minchos</i>	<i>Tiburcios</i>
<i>Alpargateros</i>	<i>Dioses</i>	<i>Moco Verde</i>	<i>Tío Antón Moreno</i>
<i>Argallas</i>	<i>Eucos</i>	<i>Molineros</i>	<i>Tío Bolso</i>
<i>Argentas</i>	<i>Fco. Quinquillero</i>	<i>Molinetas</i>	<i>Tío Burdeos</i>
<i>Bernardos</i>	<i>Gallegos</i>	<i>Molinos</i>	<i>Tío Burrismo</i>
<i>Botigueras</i>	<i>Gardeles</i>	<i>Monitos</i>	<i>Tío Cádiz</i>
<i>Botines</i>	<i>Garfellica</i>	<i>Monriales</i>	<i>Tío Catre</i>
<i>Brígidos</i>	<i>Gasparones</i>	<i>Monterdino</i>	<i>Tío Chirango</i>
<i>Cabrericos</i>	<i>Gaticos</i>	<i>Morros</i>	<i>Tío Cobra</i>
<i>Cachapones</i>	<i>Gatos</i>	<i>Mosenos</i>	<i>Tío Cuquillo</i>
<i>Camineras</i>	<i>Jaropeado</i>	<i>Obispos</i>	<i>Tío Gregorietasa</i>
<i>Canarios</i>	<i>Jaros</i>	<i>Ortigas</i>	<i>Tío Luíso</i>
<i>Cañetes</i>	<i>José Rabote</i>	<i>Paco Malandrçan</i>	<i>Tío Marro Burro</i>
<i>Caparros</i>	<i>Julián Caguetas</i>	<i>Pataletoss</i>	<i>Tío Mazo</i>
<i>Caracoles</i>	<i>La Amante</i>	<i>Pelillos</i>	<i>Tío Palomo</i>
<i>Carambillos</i>	<i>La Maravillas</i>	<i>Peporras</i>	<i>Tío Pateta</i>
<i>Cardadores</i>	<i>La Señorita</i>	<i>Perdigachos</i>	<i>Tío Pedro Perduto</i>
<i>Carlos</i>	<i>La tía Madrid</i>	<i>Porteros</i>	<i>Tío Periquillo</i>
<i>Cartagenas</i>	<i>Lamineras</i>	<i>Regalados</i>	<i>Tío Rey</i>
<i>Castellanos</i>	<i>Largos</i>	<i>Ripodas</i>	<i>Tío Sardo</i>
<i>Catalina el Conde</i>	<i>Las Miguelas</i>	<i>Riveras</i>	<i>Tío Seb. Manzanas</i>
<i>Catalino</i>	<i>Las Secretarias</i>	<i>Rosa la Moronga</i>	<i>Tío Usía</i>
<i>Chato el Bolo</i>	<i>Liceros</i>	<i>Roso</i>	<i>Tomasito</i>
<i>Chelvanos</i>	<i>Lolas</i>	<i>Sastres</i>	<i>Tordejeras</i>
<i>Chulo</i>	<i>Lolos</i>	<i>Simoncillos</i>	<i>Trunes</i>
<i>Cisqueros</i>	<i>Macarros</i>	<i>Socarra</i>	<i>Turras</i>
<i>Cojo la pata de palo</i>	<i>Manuel la Jara</i>	<i>Sodela</i>	<i>Vajillero</i>
<i>Cojos</i>	<i>Maquinistas</i>	<i>Tía Antonia Argucha</i>	<i>Vallecillo</i>
<i>Concho</i>	<i>Marietos</i>	<i>Tía Escribana</i>	<i>Vicente Tejedor</i>
<i>Conejos</i>	<i>Martinos</i>	<i>Tía Morena</i>	<i>Vicentones</i>
<i>Consuelo la Picha</i>	<i>Marto</i>	<i>Tía Peregrina</i>	<i>Vizcaínos</i>
<i>Cruces</i>	<i>Mayolargos</i>	<i>Tía Periquetas</i>	<i>Zapaterillos</i>
<i>Cucanes</i>	<i>Medio metro</i>	<i>Tía Toya</i>	<i>Zurdas</i>
<i>Delgados</i>	<i>Malencianotes</i>		

Los chicos sacaron este dicho sobre tres amigos que siempre iban juntos:

“Cartagena” me da pena
 y “Rata” me da dolor
 y Perico “el Perdigacho”
 es el turcazo mayor.

MOTES DE LOS PUEBLOS DE LA SIERRA	
ALBARRACÍN	Pelaires
BRONCHALES	Cabezones
GEA DE ALBARRACÍN	Cocieros
GRIEGOS	Capuchinos
GUADALAVIAR	Chichorreros
JABALOYAS	Curuchos, jabalines
MONTERDE DE ALBARRACÍN	Los de la mielga
NOGUERA	Judíos
POZONDÓN	Injundieros
RÓDENAS	Lentejeros, peineteros
ROYUELA	Cucharetos
TERRIENTE	Terrientejos
TORIL	Torilejos
TORRES DE ALBARRACÍN	Arroceros
TRAMACASTILLA	Penqueros
VILLAR DEL COBO	Ahumados

RECETAS

Jabón de casa

Grasa o manteca, mejor con grasa, 6 litros de aceite, 7 litros de agua, 1 kilo de sosa, un poco de esencia de pino (50 o 60 g.) y un poco de azulete. Se va dando vueltas con un palo, siempre de la misma

mano, no se podía cambiar la dirección, hasta que el palo se quedaba tieso. No siempre se hacía rápido, a veces le ponían un poco de harina para que espesase.

Ahora le ponen lejía y detergente.

Vino de nueces (receta de Trinidad)

5 litros de vino tinto en una garrafa, 45 nueces con la cáscara verde, cogidas entre San Juan y San Pedro, chafadas.

Se tienen 45 días en la garrafa tapada, a los 45 días se pone un trapo encima de un colador y se cuele y se le añade un litro de coñac y un kilo de azúcar, se deshace bien y se envasa en botellas (en otros sitios lo hacen con anís).

Pipirrana

Cuando cocían el caldero para los cerdos, “los patatos” siempre los cocían encima, se pelaban y luego se lo comían. Le ponían un poco de ajo, pimentón (algunos) y aceite. Dicen que el ajoaceite era para las fiestas.

Matacerdo

Morcillas

Se lavan las tripas del cerdo. Se deseca la manteca. Se fríe la cebolla abundante, 2 litros de agua, 1 kilo de arroz, 1 onza de canela buena, la sangre correspondiente y piñones. Luego, se embuten y se cuecen.

Chorizos

Por cada kilo de carne (delantero y cabeza), 25 gramos de pimentón dulce, un gramo de pimentón picante y 18 gramos de sal. Algunos le ponen una copa de coñac y un diente de ajo por kilo. Se mezcla bien todo, se deja reposar de un día para otro y luego se embute.

Longanizas

Carnes buenas (magras), pimienta molida, cazalla (copa por kilo), un poco de canela y hay quien también le pone ajo. Se amasa bien, se dejan reposar un día y luego a embutir.

Carne

Los lomos, las costillas, la papada y la careta primero se salan y luego se adoban con vinagre y ajo picado, se dejan 2 o 3 días y luego se cuelga para que se oree. A los 8 o 10 días se fríe y se pone en tinajas (conserva).

Jamones

Se salan, se les pone encima una tabla con piedras y a los 20 días a colgar. Para que sequen bien tiene que estar colgados 15 meses.

Güeñas

Las carnes más feas (liviano, corazón, riñones, lengua que se escalda) pimentón dulce y picante, dientes de ajo y sal.

Frito de conserva

Aceite, ajos y laurel, también se freían unos gajos de manzana (porque los aceites antes eran muy fuertes) para matizar el sabor.

Escabeches

Aquí con el escabeche nunca se ha puesto vinagre. Se pone aceite y ajo. El conejo se asa primero al horno para que suelte el caldo (dos veces). Luego se pone en un perol, se echa aceite crudo y se cuece con laurel, canela en rama, pimienta en grano, ajos enteros sin pelar. Lo dejamos a fuego muy lento hasta que esté tierno y para que se conserve mejor quitamos los ajos y el líquido que queda abajo y cubrimos de aceite. Se conserva mejor si se guarda en cacharros pequeños. Puede durar un mes, en verano mejor guardarlo en la nevera.

Gaspachos

Se compran sollapas en el horno, una masa de pan muy fina. Se hacen trozos pequeños "las migas como hormigas y los gaspachos, como muchachos". Se le añade hígado de cerdo, rebollones o lo que quieras. Se fríen y se reserva. Se fríe una patata cortada fina y un puñado de la sollapa. Una vez que está todo refrito, se añade agua, el hígado bien picado y ajo picado crudo y se echan a la sartén. Se cuecen unos 10 minutos y luego se dejan reposar. El gran especialista en ha-

cerlos, es el amigo Arturo, se encarga de prepararlos durante las fiestas mayores.

También se pueden hacer con caldo.

Somarro

Se mata la oveja, se deshuesa totalmente y se pone con muchos ajos y sal y vinagre y se dejaba en adobo, revolviendo de vez en cuando.

Cuando llevaba varios días, se extendía en la ventana con unas varas, la oveja entera. Puede estar entre 15 y 20 días.

Cuando se secaba, a tomar vino y somarro. Hay quien lo come seco del todo y algunos lo frien un poco.

Patatas con caldo

Bien refritas las patatas, poner a hervir con ajo picado, un poco de perejil, un poco de bacalao o una güeña, un chorizo, un poco de panceta... También le echaban huevo, o un pimientico frito con las patatas.

Estas mismas patatas se hacían también con caracoles, con los caracoles bien espanados y hervidos.

Matahambre

Batir huevos como para tortilla, pan rallado, perejil y ajo rallado y con todo esto se hace una tortilla. Se puede tomar en ensalada, a trocitos, con judías secas.

Perol de Semana Santa

Bacalao frito a trozos, se pone en una tartera a hervir, con cebolla, laurel. Añadían la tortilla de matahambre y un huevo para cada uno.

Chichorros de matacerdo

Tocino, magro e hígado, cortado pequeño. Primero, freír el tocino y luego lo demás con unos ajicos picados en el mortero y un poco de vinagre, se refría un poco. Con este aceite freían los gaspachos.

Buñuelos con Fanta de naranja

Dice Trinidad que como antes estaban tan pobres, hacían buñuelos con fanta de naranja. Se echaba harina a la fanta, un poco de levadura,

cuando levantaban, en el aceite bien caliente, se echaban a cucharadas (que la mezcla no esté blanda). Luego, azúcar por encima.

Pan

Amasaban cada una en su casa y había dos hornos, donde iban a cocerlo. Allí no pagaban con dinero sino que daban la “poya”, de cada 25 dejaban uno.

En Torres había dos molinos de harina. Molían primero la harina y luego, con los ciazos, cernían la harina, la limpiaban del salvado.

En cada casa había un cuarto donde se amasaba (el amasador) y allí tenían la harina, la artesa de amasar, las maseras (telas blancas), los mandiles con los que se envolvía la masa. Como no había levadura, dejaban “el pizco” para que fuese fermentando y se echaba como levadura con la masa siguiente.

La víspera de amasar se ensanchaba, se le ponía el pizco con agua y harina para que creciese.

Después de amasar, se partía y tenían que “iñir” que es sobar la masa para hacer el pan. El pan se hacía redondo y con la crecedera, que llevaba 4 o 5 agujeros, se daban forma al pan.

VOCABULARIO TÍPICO DE TORRES

ABABOL.- Amapola, insulto, soso, que tienes poca gracia.

ABARRER.- Cuando se ha terminado un plato de comida, restregarlo con una miga de pan, hasta dejarlo limpio.

ACARREAR.- Traer la mies a la era.

AGUADILLERA.- Pelotillera.

AGUACHIRLE.- Café muy aguado.

AGUILANDO.- Soso, abanto.

ALBARDAR.- Aparejar los mulos. Hay un dicho. ¡La han albardado! Quiere decir que la han dejado embarazada.

ALFORJA.- Recipiente de tela, como una bufanda ancha. Que tenía un bolsillo en cada punta, donde se ponía la comida diaria, cuando se iba a trabajar al campo.

ALJEZ.- Se llama así aquí al yeso. Hay una cantera de yeso, en el paraje denominado "los Aljezares".

AJOSON.- Imbécil, payaso.

AJIROLLAR.- Hacer algo deprisa, sin tener cuidado de cómo queda.

ALGARERA.- Persona que está poco en casa. Catacaldos.

ALMENARAS.- Recipiente en el que se ponían teas encendidas, para iluminar la estancia.

AMUELAR.- Fastidiar ¡No me amueles!

ANDOSCA.- Oveja de dos años.

ANCON.- Cadera.

APACHUSCOS.- Aperos, utensilios.

ARBILLOS.- Se llama así aquí, a los intestinos limpios de cerdo, que se emplean, para hacer los embutidos.

ARGUCHAR.- Escarbar, hurgar.

ARCADILLA.- Arcada que separa la Iglesia, de la casa Valdemoro.

ARRACLAN.- Escorpión, alacrán.

ARREÑAL.- Trozo pequeño de terreno tras las casas, o a las afueras, del pueblo, rodeado por una pared.

ASCLA.- Astilla ¡Me he clavado un ascla!

ATROJE.- Departamento para guardar cereales.

BANCALAZO.- Bajón súbito de salud o forma física.

BARANDAO.- Barandilla, que se pone en las escaleras.

BARDAL.- Montón de leña en un rincón del corral que forma un porche.

BARDIZO.- Lo mismo que bardal.

BARZON.- Utensilio colgado del yugo, para enganchar el arado.

BARRASTRA.- Madero que con una anilla en cada extremo, se enganchaba con los tiros al collarón del mulo, para recoger la parva en la era.

BARREÑO.- Recipiente de barro, parecido a una tina, en el que se amasaban los embutidos.

BARRUNTAR.- Prever, temer algo.

BEBER A CARLETE.- Beber en porrón o bota a chorro.

BISOJO.- Bizco.

BOÑIGA.- Deposición de ganado vacuno.

BRINCO.- Salto.

BROMADA.- Espuma de jabón.

CACHUMBOS.-Trastos viejos.

CALAMOCANO.- Que va un poco bebido. "Va calamocano".

CALCERIO.- Calzado.

CAMBRA.- Almacén el ático de las casas.

CAMUESO.- Cabezón, burro.

CAPOLAR.- Picar la carne para hacer embutidos.

CAPUCETE.- Chapuzón.

CARRANCLERA.- Se llama así aquí, a las talanqueras que se empleaban, para cerrar la plaza de toros.

CATE.- Es un poco de carne preparada para embutir, una vez añadidas las especias, que se freía y "cataba" para ver si el embutido estaba bueno.

CERNER.- Acribar el cereal molido, para separar la harina del salvado.

CASCADERA.- Conversación larga. ¡Ha cogido una cascadera!

CASCARRONA.- Cotilla.

CANTOS.- Soporte semi-circular de hierro, que se ponía en la lumbre tras las ollas, para evitar que se volcaran.

CANTAMAÑANAS.- Aranguero, poco formal.

CARANTOÑA.- Caricia, mimo.

CARAFULLA.- Se llama así aquí a la cáscara de los cacahuetes, o vaina seca de las legumbres.

CAPUZAR.- Mojar. ¡Me ha capuzado!

CARAMULLAR.- Colmar de contenido un recipiente.

CARRAMANCHONES.- Montar a carramanchones. Subir a lomos de una caballería o a la espalda de alguien, con una pierna a cada lado.

CASCUDO.- Persona fuerte. ¡Estás cascudo!
CASQUIJO.- Grava del río.
CAZOLETERO.- Entrometido.
CENUTRIO.- Cabezón, que no se aviene a razones.
CEPRIN.- Palanca.
COFAINA- Palangana.
CORBETERA.- Tapa de una vasija.
CON YO.- Conmigo.
CORBELLA.- Hoz.
CHAMIZO.- Cobertizo hecho con ramas.
CHICHORRO.- Trozo pequeño de carne de cerdo frita.
CHILANCO.- Pozo profundo en el río.
CHISPEANDO.- Empezando a llover.
CHIVAS.- Se llama así aquí a las canicas.
CHOTO.- Cabrito. Cuando llora un niño. Se dice: ¡Ha cogido un choto!
CHARTIR.- Replicar, se dice ¡A mí no me chartas!
CHUPA.- Tromba de agua. ¡Me cayó una chupa!
CHURRITÓN.- Que le falta un agua ¡Eres un churritón!
DESBARRUCIAR.- Revolver, desordenar algo.
DESUSTANCIADO.-Soso, con poca gracia.
DESCUAJERINGAR.- Estropear.
DIGENDA.- Habladuría.
DIZQUE.- Aguijón de un insecto. ¡Me ha clavado el dizque!
ESCARBAFRITOS.- Se llama así a quien viene de veraneo, te trae unos calcetines, y con ello te obliga a darle verduras durante su estancia.
ENCANDILADO.- Embobado.
ENDILGAR.- Dar a alguien algo que no desea.
ENDONGAR.- Educar, enderezar.
ENFURRUÑARSE.- Enfadarse.

ENJARETAR.- Dar a otro algo que no desea.
ENJUTO.- Seco, delgado, fino.
ENRUNA.- Escombros.
ENSOBINARSE.- Caerse, tumbarse.
ESBARIZARSE.- Resbalarse.
ESCAGAZAU.- Que tiene diarrea, "se ha escagazau".
ESCAÑETA.- Taburete tosco de madera.
ESCARPIDOR.- Cepillo para la ropa.
ESCARRAMARSE.- Separar mucho las piernas.
ESCOSCADO.- Ir muy arreglado, muy limpio.
ESPURNEAR.- Cuando empieza a nevar, con copos muy finos, aquí se dice "está espurneando".
ESTOPIZAR.- Deshacer con la azada, los terrones después de una roturación.
ESTOZOLARSE.- Lesionarse.
ESTRAPALICIO.- Lío, desorden.
ESTROPICIO.- Caos, desastre.
ESTREPUÑAR.- Al lavar la ropa, restregarla con los puños.
FALCA.- Cuña de madera.
FLAMA.- Llama.
FORNAGA.- Gazapo de liebre.
FORRAGINA.- Cuando en una finca sembrada de forraje, este está muy bueno, se dice "hay una forragina".
GAMELLÓN.- Recipiente para poner la comida a los cerdos, normalmente un tronco hueco de madera.
GARGANCHON.- Se llama así aquí a la garganta.
GARRAS.- Piernas.
GARRIADA.- Paso muy largo.
GAVILLA.- Varios manojos de mies.
GOBANILLA.- Se llama así a la muñeca (antebrazo).
GONCETE.- Vencejo (pájaro).

GRUMO.- Repollo.

GUALDA.- Deposición humana.

GUARÍN.- Se llama así al cerdo más pequeño de una camada.

GULISMIAR.- Meterse uno donde no le importa.

HALDADA.- Cuando el delantal recogido se colma de algo se dice: "menuda haldada lleva".

HAZ DE MIES.- Varias gavillas, atadas con un vencejo.

HUSILLO.- Apoyo para hacer calceta.

HOGAÑO.- Este año.

IÑIR.- Sobar la masa del pan.

JABELGAR.- Pintar las paredes.

LAÑA,- Especie de grapa, que se hacía con alambre, y se utilizaba para arreglar las abarcas..

LEBRILLO.- Barreño.

LINDANGA.- Un poco dejada.

LONGUIS.- Hacerse el despistado, "hacerse el longuis"

LLARES.- Cadena colgando del centro de la chimenea, para colgar allí los calderos para calentar el agua o guisar.

LLUECA.- Se llama así aquí, a la gallina clueca.

MACUCO.- Cabezón.

MAGANTO.- Mega, que te la pega a tus espaldas.

MANDILÓN.- Un poco tonto, le falta un agua.

MALANDRÁN.- Poco trabajador.

MEGA.- Que se hace el tonto, y te la pega en cuanto puede.

MIAJA.- Poco. ¡Una miaja!

MINSO.- Soso, un pan sin sal.

MINDOLA.- Pene. Se dice a un niño ¡Te estás quieto, o te corto la mindola!

MIRIÑAQUE.- Ir muy arreglado ¡Vas como un miriñaque!

MISQUICIAS.- Arguellado, poca cosa.

MOQUERO.- Pañuelo para limpiarse el sudor o la nariz.

- MOÑACO.- Palabra despectiva ¡Eres un moñaco!
- MOÑIGOS.- Deposición de los mulos.
- MORILLOS.- Soporte de hierro, para poner la leña en la lumbre baja.
- MOSTELA.- Haz de forraje verde.
- MUSTIO.- Con poca lozanía, fofo.
- ONSAL.- Se llama (así aquí) en Torres, al patio de la iglesia.
- PÁNFILO.- Inocentón.
- PACHUCHO.- Enfermo, delicado.
- PANTASMA.- Soso, ababol.
- PANIZO.- Maíz.
- PANOCHA.- Piña de maíz.
- PARDAL.- Poco recomendable.
- PARVA.- Mies tendida en la era, para la trilla.
- PASTURA.- Mezcla de forraje o patatas con harina, para alimento de los cerdos.
- PEIRÓN.- Pequeño monumento de obra, en el que se colocaba alguna imagen religiosa. También insulto a alguien que no se mueve se le dice ¡Estás hecho un peirón!
- PELAFUSTRÁN.- Poco recomendable.
- PERILLÁN.- Revolvedor, travieso.
- PIAZO.- Bancal, finca de labor ¡Tienes muchos piazos!
- PICARROLINCHO.- Pájaro carpintero.
- PIELGO.- Flaco, cansino ¡Estás hecho un pielgo!
- PINCHO.- Presumido, elegante ¡Vas muy pincho!
- PIPIRIGALLO.- Se llama así aquí a la esparceta.
- PITAÑAR.- Sitio elevado, retirado y pedregoso.
- PLASTA.- Pelma, pesado.
- POYO.- Banco de piedra.
- POYATO.- Poyo pequeño.
- POZAL.- Caldero, cubo para el agua.
- PREGONADA.- Ligera de cascos. Tierna de morro.

PRESENTE.- Pequeña muestra de embutidos y tocino, que se daba a los vecinos o parientes, tras el matadero “Les llevé el presente”.

PORRETA.- (En) Se dice aquí “va en porreta”, al que va desnudo.

PORRETÓN.- Se nombra así a la persona con pocos recursos económicos.

RASPA.- Espina de pescado.

REBU.- Se cita así al resto desechado de algo.

RECENDOR.- Viento frío, que presagia helada.

RECOCER.- Está nublado, hace frío y sin viento. Está a punto de nevar.

REGOLDAR.- Eructar.

REMENDAR.- Zurcir.

RENEGAR.- Reñir ¡No me reniegues!

RETIZAR.- Remeter las brasas en el fuego.

RETROCHERO.- Embustero.

RIBETE.- Lado, orilla de una cosa algo abultada.

RIMERO.- Pila, montón.

ROLINCHE.- Aro de hierro, que conducíamos los críos con un alambre.

ROMO (MACHO).- Son los mulos hijos de burra y caballo.

RUSIENTE.- Se dice así al hierro que está al rojo vivo “Está rusiente”.

ROSIGAR.- Roer. Hablar entre dientes ¡A mí no me rosigues!

SALITRE.- Persona con mal genio.

SALPACIA.- Cuando en una conversación dices algo que no viene a cuento con el fin de molestar al otro ¡Me ha soltado una salpacia!

SILLETE- Taburete plegable. Lo llevaban las mujeres para sentarse en misa.

SIMIENTE.- Semilla.

SOLLAPA.- Masa de pan bastante sobada, se hace de forma redonda muy fina. Es el pan que se emplea para hacer los gazpachos.

SOMARRO.- Carne seca. También insulto ¡Eres un somarro!

SUSIDO.- Foyo, lacio, pasado.
TALABACAZO.- Caída, porrazo.
TASTARROS.- Trastos viejos.
TIQUIS MIQUIS.- Pusilánime, enfadón.
TINA.- Caldereta, balde.
TEJULLA.- Loncha pequeña de piedra o hierro, que teníamos de pequeños para jugar a los cartones.
TOLOZON.- Dolor de barriga.
TRANES.- (tocar a tranes). Toque especial, para anunciar al pueblo, que ha fallecido alguien.
TOSTARANA.- Loncha fina de un enlucido, o de una piedra.
TOSTURRADO.- Cuando se pone algo en la lumbre a asar y se quema, se dice ¡Se ha tosturrado!
TOZOLÓN.- Golpe ¡Me di un tozolón!
TRASTOS.- Cosas viejas o zarríos.
TRAZA.- Habilidad ¡Tiene buena traza!
TREBEDES.- Soporte de hierro para poner la sartén al fuego.
TRENAS.- Trenzas.
TRESNAL.- Pila de haces de mies, de forma triangular.
TRIPERO.- Gorrón.
TRUJISTE.- Trajiste.
VACIA.- Palangana.
VENCEJO.- Puñado de cañas de centeno, que se anudaba por las espigas desgranadas y se usaba para atar los haces de mies. Es también un pájaro al que aquí se llama goncete.
ZABORRO.- Piedra.
ZAGAL.- Joven.
ZANCADA.- Paso largo.
ZANGARRIANA.- Catarro que dura mucho ¡He cogido una zangarriana!
ZANCOCHO.- Desorden, lío, desbarajuste.

ZAMBURRIO.- Gordo.

ZAMPO.- ¡Ahí te lo zampo! en vez de ¡Ahí te lo dejo!

ZANCAJO.- Palabra despectiva.

ZARRAPASTROSO.- Poco apañado.

ZARRIOS.- Trastos viejos.

ZOPENCO.- Torpe.

ZOQUETA.- Especie de funda de madera, que cubría 4 dedos de la mano durante la siega, para protegerla de los cortes de la hoz.

ZURRIAGA.- Látigo.

ZUÑO.- Nube amenazadora ¡Tiene mal zuño!

REFRANES MUY USADOS

—Casamientos entre parientes, tienen inconvenientes.

—El dinero es para contarlo y las llaves para darlo.

—Marzo ventoso, y abril lluvioso, traen a mayo florido y hermoso.

—Junio a mediados lluvioso anuncia el verano caluroso.

—Cuando en Castelfrío se pone la montera, ha de llover o nevar aunque Dios no quiera.

—El aire de Tortosino (que viene de Tortosa) nevador fino.

—Si pasas de enero, pierde el ajero.

—Hombre lunero, poco trigo en el granero.

—Padre cazador y pescador, no reñirán los herederos por la partición.

—Cazador, pescador y buscavidas, poco pan darás a tus amigos.

—Jueves Lardero, el que no come morcilla, no entra en el cielo.

—Mujer refranera, mujer de poca cartera.

—“El que quiera vivir sano, la ropa de invierno que la lleve en verano”, esto decía el tío Hilario que llevaba siempre la misma vestimenta.

—Hasta la cruceta (3 de mayo) no esquiles la borriqueta, aunque la tengas gordeta.

—Ni que me siembres en marzo ni que me siembres en abril, hasta mayo no he de salir.

—En febrero toma la sombra el perro, los últimos días pero no los primeros.

—La trucha por San Juan y la perdiz por navidad.

FRASES

A veces salía algún romance que se quedaba una temporada.

—Le preguntaron al tío Alejandro que tal había ido la cosecha de trigo y decía: Hombre, los trigos, buenos, buenos no, pero majos, majos.

—Antes cuando unos bailaban varias veces seguidas decían “a la (nombre de la chica) le caza la perra”, en vez de decir que alguien le pretendía.

—¡Qué entrapajadora eres! que en un momento lo haces todo, es como zarrapastroso, que haces las cosas rápido y mal.

—¡Ha cargado el zuño! que está enfadado.

ALEGATO A FAVOR DE LA VIDA EN LOS PUEBLOS

La gente se fía de los demás, las puertas están abiertas. Esto ha cambiado últimamente, desde que hubo varios robos. Pero la vida es mucho más segura y tranquila.

Es mucho más barato vivir en el pueblo.

Aquí todos tienen su huerto y muchos, sus animales. Sin duda, comen más sano y con mayor calidad de alimentos, sin manipulaciones.

Ahora en el pueblo tienen de todo: viene el médico todos los días, botiquín de farmacia dos días en invierno, tres en verano, ATS (tres días a la semana). Tienen horno, tienda, la de los “Cachapones”, que cerró en Noviembre de 2013, tras 125 años de servicio, hotel, con bar y restaurante, servicio de banco. Van a hacer una residencia de ancianos, con 30 plazas, 10 habitaciones dobles y 10 individuales, con centro de día. Ya se han edificado tres fases, quedan otras tres.

Es muy intensa la convivencia y la relación entre la gente.

Todo el mundo que viene de fuera está bien integrado, porque son amables y acogedores. El que llega de fuera pronto es considerado uno más.

Les gusta el contacto con la naturaleza y saliendo de su casa ya están en ella.

Disfrutan del campo, están bien integrados en la naturaleza y viven al ritmo de las estaciones: cogen rebollones, pescan, cogen cardillos, caracoles y ahora está de moda recoger los cuernos que tiran los ciervos con el desmogue. Es reserva nacional de caza. Las jaras son la mejor leña para asar carne.

Pueden observar a los animales en su propio hábitat: ciervos, corzos, jabalíes.

Si alguien que vive solo se pone enfermo, enseguida están todos pendientes. Dicen que si va todo el mundo a la panadería, no hay problema, en cuanto uno no aparece más de un día por la panadería, cunde la señal de alarma.

La siguiente poesía es una muestra del amor de la gente de Torres por su tierra. Es obra de Felicidad Martínez Argente que se fue a trabajar a Barcelona en los años 40. Allí se casó y tuvo una hija, pero como podemos ver en su poesía, Torres estuvo siempre en su corazón y venía al pueblo siempre que podía.

Viva mi pueblo de Torres,
con la vega y el pinar,
y la plaza tan remaja,
que nunca podré olvidar.

Hermoso puente del río
¡Si yo te pudiera ver!
Lo orgullosa que me siento
viendo tus aguas correr.

Que bien pasa bajo el puente
el río Guadalaviar,
donde pasan muchos ratos,
los que vienen a pescar.

Las fuentes de la montaña
corren con mucha alegría
porque se han bajado a Torres,
que les da la bienvenida.

La hermosa vega de Torres
se siente muy sola y triste,
que aquellos que la cuidaban,
pobrecicos, ya no existen.

Torres es una alegría
por su tierra y por su sol.
como quieren que te olvide,
si te llevo en mi corazón.

Pasó la ronda de Torres,
pasó la ronda tocando,
José María, Moisés,
con Marcos y Maximiano.

Es mi pueblo pequeñico,
el mejor del mundo entero,
aunque yo viva muy lejos,
olvidarlo nunca puedo.

Adiós mi pueblo de Torres,
tú que me viste crecer,
gracias a ti, puente del río
que tantas veces pasé.

Es nuestra Virgen del Carmen
nuestra luz y nuestra guía
cuando sale en procesión
todo el pueblo se ilumina.

Con esto ya me despido
de Torres de mi querer
porque ya es casi seguro
que nunca lo vuelva a ver.

Yo era alegre y cantarina,
me gustaba correr y cantar
y con noventa y tres años
apenas ya puedo andar.

Felicidad Martínez Argente (2012)

APUNTES Y CURIOSIDADES

La mayor riada de la historia ocurrió el año 1.798. El Guadalaviar arrasó todas las vegas desde su nacimiento hasta su desembocadura en el mar. En Albarracín destruyó los molinos y batanes, arrancando todos los puentes que había en su recorrido. El único que resistió fue el de Rodilla.

El día 1 de diciembre de 1834 se produjo un fuerte terremoto en toda la Sierra, con una duración de pocos segundos, se produjeron grietas en muchas casas, en Tramacastilla, se hundió la botica, y en Calomarde el molino.

El día 5 de Julio de 1838 hubo en Torres una batalla, en la que Vera, capitán Carlista acuartelado en “El Lavadero”, fue sorprendido por el ejército isabelino, copándole 17 prisioneros.

El día 3 de Octubre de 1848, hubo un fortísimo terremoto en toda la Sierra, se hundieron algunas casas en Bronchales, en Orihuela cayeron otras 3 y en muchas más se produjeron notables destrozos, y se abrió la fachada de la iglesia, lo mismo que en Noguera. En Monterde cayó el capitel de la Torre, y se cuartearon numerosas casas, lo mismo que en Torres y los demás pueblos. En Torres todavía puede observarse la gran grieta que se abrió en la iglesia sobre “La Arcadilla”. Este seísmo, continuó teniendo fuertes réplicas durante 16 días más (Estos datos, han sido recopilados del libro HISTORIA DE ALBARRACIN, del Rvdo. D. Tomás Collado Fernández. Su madre era de Torres).

La carretera llegó a Torres el año 1887. Bajaban hasta Albarracín bastantes obreros de Torres a trabajar, a picar piedra, bajaban y subían diariamente, trabajando de sol a sol, y casi tres horas de camino de bajada y otras tantas de subida, podemos imaginar el tiempo que les quedaba para descansar.

Desde el otoño del año 1918 hasta la primavera de 1919, se padeció en España una epidemia de gripe, con muchísimos fallecidos. El primer fallecido en Torres, a causa de ella, fue Onofre Sánchez Lázaro, que murió el día 5 de Octubre de 1918, a causa, según el certificado de defunción, de “gripe de forma cerebral”. Desde esta fecha, hasta el día 17 de Noviembre, se produjeron en el pueblo 19 muertos, pero sorprende que en los certificados de defunción, no menciona ninguno esta causa de muerte, sino “bronconeumonía”, y uno de “bronquitis aguda”. El día 15 de Octubre, hubo 4 muertos que fueron: José Pérez Garrido, María Martínez Argente, Victorina Lozano Garfella, y Lina Sánchez Aguirre. Hasta el día 24 de Abril de 1919, murieron 5 vecinos más con el mismo diagnóstico.

En todos los documentos referidos al pueblo, y de que tenemos conocimiento desde el siglo XII, así como en todas las Actas de las sesiones de Ayuntamiento, hasta la sesión del 26 de Octubre de 1919, aparece

el pueblo nombrado como Torres. A partir de la sesión celebrada por el Ayuntamiento el día 2 de Noviembre de ese mismo año se recoge ya en el Acta: "En Torres de Albarracín, a 2 de Noviembre de 1919, reunidos en la casa consistorial, los señores componentes del Ayuntamiento, bajo la presidencia de D. Victoriano Muñoz, se dio lectura a la correspondencia oficial, quedaron enterados, y no habiendo nada más que tratar, firman lo que certifico.

Firman.- Victoriano Muñoz, Tiburcio Alamán, Francisco Martínez, Ángel Martínez y José Garfella. Es curioso que en esa época, las certificaba el secretario, pero no aparece su firma. No consta en ninguna de ellas, el acuerdo por el que se efectúa el cambio de nombre del pueblo, añadiéndole el apellido "de Albarracín", debió ser por alguna orden del Gobierno Civil, pero como digo, no figura la misma desglosada de la "correspondencia oficial", leída en la sesión de dicho día. Este cambio, según hemos averiguado después, se debió a una propuesta de la Real Sociedad Geográfica, publicada en La Gaceta de Madrid, (antiguo B. O. E.), el día 2 de Julio de 1916, pero aquí se tardaron más de tres años en hacerla efectiva.

Hay una nota curiosa en la sesión del Ayuntamiento del día 22 de Mayo de 1922, en la que entre otras cosas se acordó: "Se prohíbe a los mozos, rondar durante la Cuaresma".

El día 9 de Enero de 1925, empezó a caer una gran nevada, duró hasta el día 16, en algunos pueblos más arriba, cayeron más de dos metros, y se hundieron algunos tejados por el peso de la nieve, en Torres la nevada superó el metro de espesor.

El puente del río, se construyó el año 1928. Anteriormente en el mismo lugar, había un pontón con dos vigas y tablas, y a ambos lados del río estaban unos amplios "casquijares". Me contaba mi padre, una anécdota que voy a referir. Vino una riada que tapó el puente con maleza, desviando la corriente por otro lado. Unos vecinos de Frías bajaron a comprar unas mantas a la fábrica de lanas "El Batán" de Tramacastilla, después se acercaron a Torres a saludar a unos conocidos, al regresar hacia Frías y llegar al río, tuvieron que subirse a sus mulos para poder cruzarlo. Nada más pasarlo comentaban:

—Que tontos son los de Torres, que colocan el puente donde no hay agua.

Se hallaba allí el tío Rafael “el Dios” cavando en su cerrada y oyó la conversación, y sin mediar palabra les replicó:

—Más tontos son los de Frías, que tienen los huertos en secano, y las eras en regadío.

El 25 de Marzo de 1941, bajó una gran riada, arrancó los azudes, se llevó muchos huertos en el Soto y las Arquillas, llenando de grava fincas del Piejo y el Álamo, inundando toda la vega. En Albarracín entró por el túnel, levantando el firme de la carretera e inundó entre otras casas, la fonda “del Gallo”.

La noche del 24 de Junio de 1971, cayó una gran pedregada destrozando todos los manzanos y cosechas, así como muchísimos cristales y tejas.

A partir de 1980 se inició el cubrimiento del barranco que dividía el pueblo, y a continuación la pavimentación de las calles.

La empresa “OCIO Y AVENTURA DE LA SIERRA DE ALBARRACIN”, construyó en el año 2014, un parque de ocio y aventura, en un terreno de 13 hectáreas cedido por el Ayuntamiento en la partida del “Navazo”. Esperamos que esta novedad, suponga un fuerte incremento en la afluencia de visitantes a nuestro pueblo. Pues a esta actividad la empresa, la quiere complementar, con paquetes de actividades culturales por los pueblos de la Sierra.

El edificio de la antigua harinera, fue adquirido con la mediación del Ayuntamiento, por el IAF (Instituto Aragonés de Fomento). Se ha encargado de su restauración, la Fundación Santa María de Albarracín, se han construido allí cinco apartamentos por cuenta de la Fundación de Desarrollo de la Sierra de Albarracín. En la planta baja, se ha hecho un Museo de Botánica, en el que hay expuestas, más de 500 especies de vegetales de este término municipal.

SACERDOTES EN TORRES DESDE EL AÑO 1830	
1830-1840	José Castán (Mosén Pepín)
1840-1845	Miguel Gómez
1845-1856	Miguel Soriano
1856-1882	Antonio Sánchez
1882-1888	Manuel Villaroya
1888	Francisco Gómez
1888-1891	Vicente Pérez
1891-1896	Manuel Antonio Sánchez
1896-1901	Andrés Sáez
1901-1922	Gregorio Posadas
1922-1923	Buenaventura Clemente
1923-1944	Emilio Martínez
1944-1953	Buenaventura Clemente
1953-1955	Juan Maf
1955-1956	Buenaventura Clemente
1956-1988	Pedro Serrano Gómez
1988-1991	Manuel Ortíz
1991-2004	Jesús Sanz y José Luís Terrado
2004-2007	Enrique Sorando
2007-2009	Enrique Sorando y Javier Catalán
2009-2012	Juan Pablo Ferrer y Javier Catalán
2012-2014	Juan Pablo Ferrer

ALCALDES DE TORRES DESDE EL AÑO 1900	
1901-1902	Segundo Martínez Lázaro
1902-1904	Juan Lozano Lacalle
1904-1906	Vicente Civera Pérez
1906-1908	Lorenzo Marco Almazán
1908-1910	Julián Ortega Aguirre
1910-1912	Manuel Bronchales Aguirre
1912-1914	Pascual Asensio
1914-1916	Salvador Lozano Lacalle
1916-1918	José Garfella Domingo
1918	Tiburcio Almazán
1918-1920	Victoriano Muñoz Martínez
1920-1923	José María Asensio Domingo
1923-1925	Reyes Aguirre Martínez
1925-1927	Ángel Martínez Garfella
1927-1929	José María Asensio Domingo
1929-1936	José María Valdemoro Barrio
1937-1939	Félix Marco Martín
1939-1940	Reyes Martínez Asensio
1940-1948	Restituto Delgado Martínez
1948-1955	Tomás Marco Martín
1955-1962	Victoriano Martín Castillo
1962-1979	Carlos Valdemoro García
1979-1987	Sergio Delgado Marco
1987-1991	Justo Domínguez Pérez
1991-1995	Juan Pablo Alamán Martínez
1995-1999	Justo Domínguez Pérez
1999-2015	José Antonio Martí Muñoz

Estos apuntes y curiosidades los ha recogido Sergio desde que terminamos el curso en Junio de 2013.

Recopiladores

Esta recopilación se ha llevado a cabo en las clases de Educación de Adultos del Aula de Torres de Albarracín, dependiente del Centro de Educación de Adultos de Cella, contratada y financiada por la Comunidad de Albarracín, durante los cursos 2010-2011, 2011-2012 y 2012-2013. La idea surgió desde La Comarca de Albarracín por el Técnico de Cultura Víctor Lacambra, y ha sido llevada a cabo y redactada por Sonia Moreno Císcar, Educadora de Adultos del aula durante estos años, pero los protagonistas y a la vez autores de este trabajo, en el que los alumnos han sido los profesores y en vez de recibir clases han sido fuente activa de cultura, han sido:

- Pedro Aguirre Vicente.
- Joaquina Alonso Argente.
- María Barrera Lozano.
- Ernesto Civera Aguirre.
- Teresa Delgado Lorente.
- Miguela Lozano Aguirre.
- Trinidad Lozano Lorente.
- Dolores Marconell Caveró.
- María Pérez Asensio.
- Milagros Argente Bronchales.
- Francisco Garfella Martínez.
- Sergio Delgado Marco.



Grupo del Curso de Memoria, de Torres.

Epílogo

Torres mi pueblo nos tiene enamorados.
Os contamos aquí vivencias con historias.
Recogimos mil cosas que aquí os recordamos
Recopiladas, juntas para tener memoria
Esperamos os guste porque nos esforzamos
Sabiendo que el trabajo ¡Sí mereció la pena!

Dejar como legado a nuestros sucesores
Este libro narrado con nuestras ocurrencias

Antes de que se pierdan por los imponderables
Lustros que como pasan borran de las conciencias
Bien nos agradecerá saber si os complace
A todos la lectura de estas líneas sinceras
Recogidas en tarde de charlas y debates
Refiriendo detalles, pasajes y experiencias.
Ante todo pusimos amor a nuestro pueblo
Contando, cosas, casos, sucesos y vivencias
Indagando cien cosas, buscadas con denuedo
No sean olvidadas por nuestra indiferencia.

S.D.M.

TORRES en Internet

<www.torresdealbarracin.org>

<www.torresdealbarracin.es>

<http://bonansa.aragob.es:81/iaest/fic_mun/pdf/44229.pdf>



Este libro con retazos de Torres
se terminó de imprimir en Teruel
en la primavera de 2015

ISBN 978-84-606-8841-9



9 788460 688419

